



**El relato de mis abuelos. Historias de vida del conflicto armado en el municipio de Dabeiba  
y el desplazamiento forzado hacia Medellín**

Daniela Arango Arias

Monografía presentada para optar al título de Antropóloga

Asesor

Simón Puerta Domínguez Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Antropología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

<b>Cita</b>	(Arango Arias, 2023)
<b>Referencia</b>	Arango Arias, D, (2023). <i>El relato de mis abuelos. Historias de vida del conflicto armado en el municipio de Dabeiba y el desplazamiento forzado hacia Medellín.</i>
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	[Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Agradecimientos**

A mi familia, de inagotable paciencia, a mis amigas que han sido luz en este camino y especialmente a mi lector incansable.

---

## Tabla de contenido

Resumen .....	5
Abstract .....	6
Introducción .....	7
Capítulo 1: Historia de vida como ruta. Cuestiones teórico/metodológicas. ....	13
Capítulo 2: Relato testimonial, relato historiográfico .....	21
2.1 El conflicto en San José de Urama. Relatos e historia .....	21
2.2 Despliegue y consolidación de las guerrillas .....	26
2.3 Paramilitares. Surgimiento de las autodefensas .....	32
Capítulo 3: “Yo me tuve que venir para Medellín.” Memorias del desplazamiento a la ciudad. .	39
3.1 La Decisión de desplazarse. Estrategias del terror y ruptura del tejido social. ....	39
3.2 La vida cotidiana. Reinventarse y florecer .....	55
Referencias .....	58

## Resumen

El presente trabajo se desarrolló a partir de la historia de vida como metodología investigativa, pretendiendo un acercamiento a los procesos históricos de violencia del último siglo en el país, específicamente en el municipio de Dabeiba del departamento de Antioquia.

Mediante entrevistas semiestructuradas con mis abuelos, quienes fueron víctimas del conflicto armado, apelo a sus recuerdos y subjetividades para, desde sus relatos, construir una narrativa que aporte a la construcción de la memoria colectiva en torno al fenómeno de la violencia en el país; estos testimonios son a su vez complementados con el relato historiográfico. Así pues, se hace un recorrido que va desde la época de La Violencia, el conflicto armado interno desde el contexto nacional, hasta lo regional y local (concretamente en el corregimiento de San José de Urama), desplazamiento y posteriormente unas nuevas dinámicas, tanto de vida como de violencia en la ciudad de Medellín.

*Palabras clave:* Memoria, conflicto armado, testimonio, narrativa, desplazamiento, violencia.

### **Abstract**

The following investigation was developed from life histories as a methodology, aiming to reach historical processes of violence from the last Century in the country, specifically, in Dabeiba, Antioquia. Through interviews with my grandparents, which were victims of the armed conflict, I reach their memories and subjectivity to build, from their stories, a narrative that can help to build a collective memory about the phenomenon of violence in the country, these testimonies are complemented with historiographical reports. Therefore a route is marked, a route that goes from the period known as "La Violencia", the national armed conflict, reaching the regional and local level of said conflict (the locality of San José de Urama), displacement, and subsequently, new life and violence dynamics in the city of Medellín.

*Keywords:* Memory, armed conflict, testimony, narrative, displacement, violence.

## Introducción

*Dabeiba*

*El río es dulce aquí  
en Dabeiba  
y lleva rosas rojas  
esparcidas en las aguas.  
No son rosas,  
es la sangre  
que toma otros caminos.*

*María Mercedes Carranza*

Colombia es un país que durante gran parte de su historia ha tenido que padecer el fenómeno de la violencia manifestado en diferentes conflictos económicos y políticos con diversos actores y repertorios. La magnitud de estas expresiones de poder y violencia ha sido tal, que ha configurado la historia política, económica, social y cultural de este territorio y quienes lo habitamos. Podemos decir con esto que todos los colombianos hemos sido atravesados de uno u otro modo por la violencia y el conflicto armado.

Basada en lo anterior, nace el interés académico y personal por retratar este hecho social tomando como referentes los relatos que mi abuela y abuelo conservan en sus memorias, acudiendo también al testimonio de otras víctimas y al relato historiográfico, siendo el objetivo principal de este trabajo aportar a la historia y el análisis del conflicto armado en el municipio de Dabeiba, específicamente en el corregimiento de San José de Urama.

Este lugar se encuentra ubicado en el occidente del departamento de Antioquia y es paso obligado hacia la región del Urabá, misma que también sufrió de manera desproporcionada la violencia, por lo cual en este municipio dicho conflicto se acentuó y devino en lugar estratégico para el despliegue de los diversos actores armados. Desde la década de 1940 este territorio fue escenario de dos de los grandes conflictos que el país ha vivido: primero, la época de la violencia bipartidista, llamada “La Violencia”, donde se perpetraron masacres y desplazamientos de centenares de campesinos y que tuvo como resultado el surgimiento de las guerrillas, y así a su vez el segundo periodo que será narrado en el presente texto, el conflicto armado interno colombiano desde la década de los 1950 como residuo de estas otras formas de violencia acaecidas en las décadas anteriores.

---

Teniendo claro el tema y lugar de investigación, elaboré una ruta metodológica que me permitió construir la monografía. Mi interés se consolida a partir de una conciencia de la importancia de rescatar la oralidad como un ámbito valioso para la construcción de conocimiento y para la comprensión de la realidad; la historia oral para complejizar los análisis de las ciencias humanas, como en este caso sucede con el conflicto armado colombiano. A lo largo de la historia, la oralidad se ha constituido como una fuente valiosa de conocimiento y de transmisión de ideas y valores importantes para diferentes comunidades, en palabras de Nancy Ramírez:

Las tradiciones orales han existido desde la más remota antigüedad y, con frecuencia, han sido el único medio de que han podido valerse las sociedades carentes de medios de registro para conservar y transmitir su historia cultural (...), mientras algunos estudiosos afirmaban que las tradiciones orales nunca eran fiables y que la información que aportaban no tenía ningún valor sino como testimonio de migraciones y de la difusión cultural, por otro, los etnólogos consideraban que las tradiciones orales constituían una fuente histórica valiosa con la condición de que concordara con las pruebas aportadas por la arqueología, la lingüística, la etnología y la antropología física. (Ramírez, 2012, p. 131)

En ese orden de ideas, acudo a la oralidad como un elemento desde el que puedo acceder a unos relatos del conflicto que cobran interés en la medida en que se contrastan con el relato historiográfico más tradicional y dominante en los estudios, así como con diferentes referentes teóricos a partir de los cuales se construye un tejido de conocimiento, que puede aportar desde otro ámbito a una reconstrucción histórica de los acontecimientos que conforman todo el entramado del conflicto armado colombiano.

En el proceso de construcción de esa ruta metodológica surgió la pregunta por el modo de situar la oralidad dentro de un marco que permitiera un despliegue valioso para la academia, a la vez que posibilitara el despliegue de su voz a los sujetos que participarían del proceso investigativo como interlocutores. En ese camino consideré importante encontrar un modo de conectar todos estos elementos con una perspectiva de la historia que me permitiera situar el conflicto en una experiencia muy concreta desde la que se pudieran narrar algunos aspectos y acontecimientos históricos.



---

Para esta cuestión, acudí a la noción de microhistoria desarrollada por Carlo Ginzburg (1999), historiador italiano, quien ha trabajado a lo largo de su carrera académica en una concepción de la historia que tenga en cuenta los aspectos más concretos a partir de las narraciones en situación que parten de la experiencia particular de sujetos y acontecimientos, pero todo ello siempre enmarcado en un contexto histórico más amplio, abriendo la posibilidad de conectar lo particular con lo general en un entramado de significaciones que permiten la reconstrucción de los acontecimientos desde diferentes frentes. Esa perspectiva pretende precisamente que los relatos y testimonios de la historia que nacen de lo micro no sean concebidos como una mera contemplación de hechos aislados, sino que por el contrario sean una manera de mostrar la manifestación de lo estructural en las situaciones específicas. A propósito de este punto, Ginzburg afirma que:

Si la documentación nos ofrece la posibilidad de reconstruir no sólo masas diversas, sino personalidades individuales, sería absurdo rechazarla. Ampliar hacia abajo la noción histórica de «individuo» no es objetivo de poca monta. Existe ciertamente el riesgo de caer en la anécdota, en la vilipendiada *histoire événementielle* (que no es sólo, ni necesariamente, historia política). Pero no es un riesgo insalvable. En algunos estudios biográficos se ha demostrado que en un individuo carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado período histórico (...) De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa, sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación. Como lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada. Con claridad y lucidez inusitadas (Ginzburg, 1999, pp. 9-10)

Es precisamente la consciencia de la relevancia que puede tener el relato individual para una historia colectiva la que me llevó a realizar una monografía en la que el relato de mis abuelos contraste con el marco de las narrativas históricas generales que han desarrollado diferentes historiadores acerca del conflicto armado, principalmente las titánicas tareas emprendidas por la Comisión de la verdad. En busca de consolidar estos elementos para el abordaje metodológico de la investigación, decido tener como eje central la historia de vida, metodología que permitió entablar un diálogo horizontal con quienes fueron mis interlocutores, ya que me permitió llevar a

---

la práctica estas ideas acerca de la importancia de la oralidad y la microhistoria dentro de la investigación social. Esta alternativa tiene variados alcances en diferentes temas de importancia para las ciencias sociales, como lo menciona Myriam Jimeno: “Algunos antropólogos han recurrido en estos años a este medio para conocer fenómenos particulares: relaciones políticas, familiares, cambio cultural, el Estado, relaciones generacionales, historias de trabajo, identidad social, categorías sociales como la de mujer, inmigrantes, entre otros.” (Jimeno,2006, p. 39). En este caso, las historias de vida me permitieron evidenciar algunos elementos puntuales acerca de la manera en que el conflicto armado impactó la vida concreta de la población civil que componían el tejido social de los territorios donde sucedieron los acontecimientos que configuran tal conflicto en sus diferentes capas y dimensiones.

Teniendo este enfoque metodológico como guía, se realizaron varias entrevistas semiestructuradas a los dos interlocutores principales de esta investigación. Estas fueron complementadas con dos retornos y recorridos en el territorio, donde pude entablar conversaciones con algunos de sus habitantes, además de evidenciar cómo las comunidades se sobreponen y reconstruyen sus vidas ante un hecho que desajusta sus cotidianidades, transformando sus prácticas en todos los ámbitos y generando huellas profundas en las diferentes capas que componen la vida sociocultural de las poblaciones. Sus habitantes tuvieron que presenciar cómo estos cambios se fueron posicionando a lo largo del tiempo como parte del paisaje habitual del territorio, que vivió diferentes formas de intensidad de la guerra, pero que nunca pudo salir totalmente de estas dinámicas. Esta compleja situación se evidenció, por ejemplo, en algunos de estos testimonios que refieren la presencia permanente de actores armados, que incluso en la actualidad siguen haciendo parte de la realidad del corregimiento.

Gracias a esta metodología es posible establecer un puente entre lo personal, lo local y lo nacional, partiendo desde la experiencia particular de estos dos actores que vivieron la realidad del conflicto armado en su territorio para entablar relaciones entre la percepción que tienen estos sujetos de los acontecimientos vividos en su experiencia propia y los relatos históricos que se han ido construyendo a los largo de los años en la búsqueda de consolidación de memoria colectiva de las situaciones sucedidas durante este periodo.

---

Este aspecto metodológico elegido no es arbitrario, sino que se conecta con una cuestión ética que justifica la pertinencia de este ejercicio investigativo, que recae en un aspecto muy importante para la disciplina antropológica y que como estudiante del pregrado he tenido la posibilidad de abordar desde los primeros semestres de la carrera: la pregunta por el otro. Nuestra disciplina se enfrenta a una serie de dificultades que radican en la particularidad de los problemas que estudia. Las preguntas que hacemos involucran seres humanos concretos, reales, con vivencias que tienen significados profundos para ellos. En ese sentido, es fundamental pensarnos en relación con los sujetos que reproducen y participan de las dinámicas culturales y sociales que son parte de nuestros trabajos académicos.

Partiendo de esta idea, considero que es precisamente la antropología una de las disciplinas académicas que cuenta con más herramientas y perspectivas que posibilitan establecer esos puentes y realizar tejidos en donde la voz de los sujetos que han vivido, padecido y participado de fenómenos como el conflicto armado, puedan dialogar con categorías de análisis y conceptos teóricos de una manera que abra rutas de interpretación y posibilidades de comprensión desde los relatos de esos sujetos.

Cuando abordamos el problema del conflicto armado, podemos encontrar grandes discursos históricos y sociales que nos permiten comprender a grandes rasgos el devenir de la violencia en Colombia y los diferentes actores que participaron de este fenómeno. A su vez, es posible encontrar muchas perspectivas donde la visión de las víctimas encuentra un asidero importante como otra parte fundamental de esta historia. Mi investigación pretende dar otra mirada, en la cual se presente la narrativa que algunas personas construyen y tejen alrededor de sus experiencias concretas en el marco de los fenómenos que caracterizan el conflicto. En ese sentido, su importancia radica en darle voz, en este caso a mis abuelos, para que, como seres situados en una realidad particular, puedan participar de la construcción de esa historia del conflicto en el municipio de Dabeiba, con la voz de ellos como protagonista.

Todos los aspectos señalados anteriormente los expongo en esta monografía a partir de la siguiente estructura. El primer capítulo tiene una función introductoria al problema, esto desde una perspectiva teórica que a su vez está atravesada por cuestiones metodológicas que están asociadas a discusiones conceptuales. En este primer momento presento los conceptos principales que guían

---

mi reflexión académica, los cuales son la memoria y el testimonio, retomados principalmente de las investigaciones de Miryam Jimeno y Alejandro Castillejo Cuéllar, autores en los que me apoyo para los análisis teóricos transversales a todo el proceso investigativo.

Posteriormente, a lo largo de las páginas siguientes, presento los desarrollos y resultados de este proyecto divididos en tres momentos que tienen coherencia con el orden cronológico de los acontecimientos narrados: el primer momento expone algunos de los hechos violentos ocurridos en el municipio y, particularmente en el corregimiento que habitaban mis abuelos durante la época de La Violencia, señalando cómo este momento histórico generó muchas de las condiciones que propiciaron las bases para las guerrillas. Posteriormente se desarrollará la manera en la que las guerrillas se consolidaron y operaron en el territorio, para luego desplegar el surgir y actuar de un nuevo actor: los paramilitares. Finalmente se narra el desplazamiento al que se ven forzados mis abuelos, donde se enfrentan a un nuevo escenario de violencia como lo era (y sigue siendo) la ciudad de Medellín en la primera década del actual siglo.

La monografía termina con una serie de conclusiones en las que se tejen los diferentes elementos que configuran la investigación, exponiendo de qué manera los conceptos abordados: testimonio, memoria, narrativa, asociados con la metodología elegida, que se fundamenta en la historia de vida, permiten hacer un aporte a la historia del conflicto armado, en el cual experiencias personales dialogan con los discursos históricos más generales, posibilitando construir puentes que reflejan la manera en que la guerra afectó a todos los actores de los territorios que tuvieron que padecerla e hicieron que la vida de cada sujeto fuera transformada para siempre.

## **Capítulo 1: Historia de vida como ruta. Cuestiones teórico/metodológicas.**

Esta investigación se enmarca en tres ejes conceptuales principales: la narrativa, el testimonio y la memoria. La elección de estos aparece ligada a la cuestión del tema estudiado y a la metodología, que finalmente trazó la ruta de cómo se abordó el problema. Concretamente, el problema transversal de la investigación es el estudio del fenómeno del conflicto armado que se vivió en una zona específica del departamento de Antioquia: el corregimiento de San José de Urama del municipio de Dabeiba. La aproximación a dicho problema se hace desde la historia de vida como metodología que plantea la posibilidad de explorar alternativas a los usos hegemónicos desde donde se suelen construir y entender acontecimientos históricos, siendo la voz de las y los actores directamente implicados la principal fuente a la hora de entender un contexto específico.

Para construir este tejido conceptual que atraviesa todas las reflexiones suscitadas dentro del proceso general de este trabajo, acudí a diversos autores que me permitieron comprender mejor los conceptos elegidos. Entre ellos están Myriam Jimeno Santoyo (2006) y Alejandro Castillejo Cuéllar (2009), ambos antropólogos quienes han trabajado la violencia y sus representaciones en un plano existencial del ser humano en diferentes latitudes del mundo. Entre ellos y otros autores se establece un constante diálogo y tránsito que evidencia la necesidad de pensar estas nociones de manera articulada.

En ese camino, considero importante señalar que la memoria se manifiesta en esta investigación como una necesidad existencial. Nace de una obsesión personal de pensar en ella, sus formas de expresión y despliegue en la realidad, y los criterios a partir de los cuales sucede. En este punto, la lectura del semiólogo argentino Héctor Schmucler (2019) me lleva a hacer consciente que detrás de estas decisiones investigativas, hay un componente ético en el cual los elementos teóricos y metodológicos están profundamente asociados entre ellos y a su vez con el problema. “La memoria busca su permanencia (y se transmite) en construcciones míticas, en relatos sobre los que se arraigan valores fundantes de la comunidad. Cualquier sentido permanente de la vida, a su vez, se instala en la memoria que hace a los hombres responsables de su continuidad y que, simultáneamente, implica la amenaza de poner todo en riesgo.” (Schmucler, 2019, p. 126). Estas reflexiones atravesaron mi proceso de investigación al considerar la memoria como una cuestión colectiva y comunitaria que está envuelta de profundos símbolos alrededor del modo en que la

---

gente percibe su existencia y resignifica constantemente su proceso individual dentro del marco social. Siendo así, estos procesos también adquieren una profunda importancia en cuanto a relaciones de poder y situaciones políticas.

La memoria es también, para el caso, un asunto político, en tanto que mediante ella se reconoce al otro en contraste con las formas de poder que constituyen discursos oficiales sobre la memoria, donde se elige qué es pertinente recordar y qué olvidar de acuerdo con intereses particulares. Referente a la cuestión de sus usos políticos, el trabajo de Alejandro Castillejo se presenta como un referente analítico importante, ya que en gran parte de sus investigaciones académicas aparece este problema. Un ejemplo de ello son las reflexiones surgidas a partir de su trabajo con comisiones de la verdad, donde “el testimonio del sobreviviente hace parte de los mecanismos de legitimación de las comisiones –y toda una red de ejercicios miméticos que escenifican el dolor– a través de su incorporación en una serie de topos de enunciación (...) En ese momento, la densidad semántica de lo narrado queda supeditada a las presiones que definen discursivamente estos topos (Castillejo, 2007, p. 78).

Para llevar a la práctica estas reflexiones, opté por una apuesta metodológica consecuente con esta perspectiva ética, donde se parte también de una búsqueda ante la necesidad de plasmar y hacer partícipes de manera más directa a quienes con su voz nos acercan a eventos y lugares a los cuales de otra manera no podríamos acceder.

Durante la gestación y desarrollo de esta investigación se dieron múltiples transformaciones en todo su corpus, suscitadas a partir de las reflexiones que se iban tejiendo con la experiencia investigativa. Entre todos los elementos abordados, el que más cambios fue presentando en el proceso fue el metodológico. En la búsqueda por definir una ruta que permitiera materializar los intereses mencionados con respecto a la memoria y los relatos, atravesé por diferentes momentos: si bien desde el inicio tenía claro que lo que quería hacer era priorizar el relato concreto de sujetos que hubiesen vivido el conflicto en cuerpo propio, no quedaba claro quiénes serían dichos interlocutores. Tal como lo mencioné en la introducción de este trabajo, la oralidad es un elemento fundamental que me dio unas coordenadas y que fueron alimentadas por la concepción de microhistoria elaborada por Ginzburg a lo largo de su obra.

---

De las primeras ideas que atravesaron por mi cabeza para esta investigación retumbó fuerte por un momento la de escuchar a mi núcleo familiar completo para así armar un relato en conjunto desde las vivencias y memorias de cada uno y cada una de ellas frente al tema en cuestión, pero consideré que la manera de llevar a cabo ese proceso implicaba una tarea monumental y poco realista para las características del ejercicio monográfico. Decidí, entonces, seguir lo esencial de esa intuición acerca del relato familiar, pero delimitado a dos actores que vivieron el conflicto durante varios períodos, mis abuelos. Elegí entonces darles voz a ellos a partir de la metodología de historias de vida, que conecta muy bien la oralidad con una concepción de los relatos micro como fuente importante para la historia, además de articularse bien con el concepto teórico de memoria y aportar al despliegue de las posibilidades que ofrecen la narrativa y el testimonio, dos nociones teóricas que tienen un componente metodológico intrínseco y transversal.

La elección de esta metodología y el moverme en ella me permitió canalizar diferentes ideas que había pensado durante mi proceso formativo y que hasta este momento no sabía de qué manera conectarlas. Esas cuestiones giraban alrededor de cómo construir relaciones más horizontales entre los sujetos a quienes investigamos y la academia, un puente que en últimas no debería ser tan largo dadas las condiciones y el contexto actual; no son ellos ni nosotras seres extraños y exóticos, sin capacidad de agencia. La pregunta central que tenía era precisamente cuál modo de investigar me podía ayudar a posibilitar esos encuentros entre el pensamiento antropológico, la investigación y los sujetos que vivencian y participan de esas problemáticas que se configuran como temas importantes para la disciplina, todo ello sin perder el norte de que es un ejercicio académico.

La lectura de la obra de Jimeno (2006) me dio muchas luces acerca de la manera en que se podían canalizar estos intereses. Las narrativas aparecen como el eje a partir del cual articular lo pensado sobre el tema, ya que son un recurso investigativo cargado de potencial que privilegia las subjetividades, dado que en ella se encuentra la posibilidad de experimentar una temporalidad que no se reduce a aquella lineal que se manifiesta en los eventos sucesivos. A su vez, la memoria conecta cuestiones de carácter teórico, propias de la reflexión acerca de la antropología, con las cuestiones metodológicas que se derivan de ella. A partir de los relatos que la gente construye sobre su vida y los acontecimientos que experimentan, pueden brindar perspectivas diversas que versan acerca del sentido que tiene su existencia.

---

En esta misma línea discursiva, las narraciones de los sujetos nos hablan de momentos y hechos históricos puntuales que van más allá de historias personales, que aparecen también como voces que hablan de momentos y fenómenos históricos concretos y estas a su vez están estrechamente ligadas a la narrativa testimonial. En este sentido nos interesa la manera en la que la antropóloga Miryam Jimeno aborda el concepto de testimonio:

Proponemos que el testimonio de las víctimas permite transitar del terreno individual particular hacia el campo compartido y las audiencias amplias. El proceso de dar testimonio público del daño extrae el suceso de violencia del marco personal o del de una comunidad en particular, para llevarlo hasta la escena política. El testimonio se presenta mediante una construcción narrativa que sitúa el hecho y lo revincula como daño en un cuerpo social más amplio, por medio del lazo de la identificación emocional. (Jimeno, 2015, p. 251).

Ahora bien, en este ejercicio donde la historia de vida fue mi metodología, es importante hacer la salvedad de que el problema está situado temporalmente en un momento histórico específico, por lo cual la extensión de esta historia de vida no abarcará la totalidad de la vida de sus narradores, sino que se centrará en diferentes periodos conectados entre sí por estar atravesados de manera directa por el conflicto armado colombiano.

Siendo consecuente con esta serie de reflexiones expuestas en los párrafos anteriores, decido que mi investigación tenga como eje transversal el concepto de narrativa, que nos posibilita acercarnos a la memoria que mis abuelos tienen de su experiencia del conflicto. Serán sus narrativas y narraciones las que nos permitirán acceder al entramado de relaciones que ellos experimentaron y de las que participaron durante la época en la que enfrentaron el conflicto armado en su territorio, San José de Urama. Retomando a Bernasconi (2011), lo primero que deja en claro es que la narrativa en ciencias humanas no se reduce a un concepto o a una técnica de investigación, sino que se ha constituido como un enfoque que posibilita indagar sobre los relatos que diferentes actores construyen alrededor de su experiencia social.



---

En esta discusión sobre la narrativa, es importante hacer una mención y evidenciar el por qué se decide elegir esta metodología para este ejercicio, pues hay una clara relación entre la narrativa y la historia de vida, como lo propone Jimeno (2006):

En las historias de vida, dice Bruner, la distinción es múltiple: la vida como cosa vivida (realidad), la vida como experimentada (experiencia) y la vida como narración (expresión). Las expresiones, en este caso la narración, no son equivalentes a la realidad; existe un salto y una tensión entre ellas (ibid.). La narración de una historia de vida o de una autobiografía, es una expresión simbólica de la experiencia vivida. Investigador y lector deben tomar en cuenta que esa expresión está influida por distintas circunstancias del contexto en el cual se produce; este contexto es cultural y social, pero también del individuo que la genera, de sus circunstancias y expectativas más personales. Las historias de vida no son, pues, un simple reflejo cultural. En este sentido, como lo expresa Bruner, se crean unidades de significado extraídas de manera parcial de la continuidad de la vida, del flujo de la memoria, de manera que cada narración es interpretativa. (Jimeno, 2006, pp. 44- 45)

Sin embargo, es importante destacar que la narración no es equivalente a la realidad, lo que genera un salto y una tensión entre ambas dimensiones. Cuando se narra una historia de vida o se escribe una autobiografía, se está expresando simbólicamente la experiencia vivida. Tanto el investigador como el lector deben tener en cuenta que esta expresión está influenciada por diversas circunstancias del contexto en el que se produce, que abarcan tanto lo cultural y social como lo personal del individuo que la genera, incluyendo sus circunstancias y expectativas más íntimas. De este modo, las historias de vida no se limitan a ser un simple reflejo cultural. En consonancia con las ideas de Jimeno (2006) siguiendo a Bruner, en este proceso se crean unidades de significado extraídas parcialmente de la continuidad de la vida y del flujo de la memoria. En consecuencia, cada narración se vuelve interpretativa en su naturaleza.

Teniendo en cuenta las posibilidades ya expuestas de la narrativa, en este punto, dicho concepto se entreteje con otro fundamental para la investigación, el testimonio, el cual aparece como un complemento bastante potente; los actores expresan su experiencia del conflicto a partir de historias o relatos (narraciones) que devienen como la manera concreta de acceso al testimonio que aportan y que hace parte de todo el entramado de significaciones y sentidos que los sujetos

---

construyen del conflicto. En esa medida los estudios narrativos en ciencias humanas permiten darles voz a diferentes sujetos sin tener que estar necesariamente condicionados por determinadas instituciones o sometidos a una forma de enunciación específica.

En esa vía, para poder acercarnos de una manera pertinente a los relatos de mis abuelos, considero necesario problematizar este concepto de testimonio y entender que puede tener diferentes formas de ser abordado. Para ello me apoyé en Alejandro Castillejo (2007), quien habla de la reinterpretación de la noción de pasado como un aspecto importante para comprender el papel de las comisiones de la verdad que se constituyen en el marco de transición entre la guerra y la paz en conflictos enfrentados por una nación. Esto está enmarcado dentro de lo que se conoce como *justicia transicional*. Estos procesos investigativos por lo general pretenden establecer un marco de interpretación de ese conflicto y de los efectos de la guerra.

El testimonio permite que hechos individuales o comunitarios se desplieguen hacia procesos sociales más amplios, permitiendo construir un tejido de memoria colectiva sobre el conflicto de manera más general, incluyendo relatos acerca del conflicto desde una perspectiva no hegemónica ni oficial, sino acudiendo también a un ejercicio de comprensión de la visión de dos personas que hacían parte de la vida cotidiana de una comunidad afectada por la violencia. En ese sentido, estas personas eran activos participantes de los tejidos sociales de su territorio y, por tanto, son testigos directos de las transformaciones que llegaron junto con los diferentes actores armados que pretendían –y que en efecto lo hicieron– establecerse en su región.

Diferentes experiencias internacionales de conflictos armados han acudido a comisiones de verdad y memoria que pretenden reconstruir desde diferentes ámbitos los sucesos y acontecimientos que atravesaron esos conflictos en el marco de la guerra. Estas comisiones y grupos han intentado, mediante el testimonio, hacer que esas experiencias individuales y comunitarias se vuelvan parte de lo público. Pese a que es una gran ganancia, este proceso tiene también aspectos problemáticos que es necesario abordar.

Por lo general, las comisiones de la verdad realizan unos informes que quedan consignados en diferentes espacios e instituciones y que se convierten en referentes históricos. La construcción de estos informes se realiza a partir de diferentes fuentes, entre las que los testimonios de las

---

personas que vivieron el conflicto devienen fundamentales para la legitimación de los resultados obtenidos y expresados por los expertos que componen la comisión investigativa, que se enmarca dentro de una serie de relaciones institucionales detrás de las cuales hay intereses y perspectivas que pueden influenciar la manera en la que se conforman discursos de enunciación que condicionan y determinan el carácter específico de los testimonios, dándole más validez a unos relatos que a otros, estando muchas veces supeditados a los intereses de diferentes actores políticos.

Por el contrario, este proyecto de investigación, como se ha expuesto a lo largo de este capítulo, pretende explorar la construcción de memoria desde posibilidades alternativas y divergentes a las que predominan en el campo de la configuración de la historia del conflicto armado, articulando mis preguntas e intereses con los conceptos expuestos y una metodología consecuente con ello. Todo esto como un eje de comprensión de las realidades de los sujetos desde su palabra y experiencia, valorando su vida concreta y su subjetividad como parte de un entramado de relaciones que dan cuenta de un momento y un fenómeno histórico específico. En esa medida no se pretende establecer un marco de referencia histórico tradicional y prefigurado, sino encontrar la mejor manera de poner en diálogo el testimonio individual de mis abuelos con los diferentes relatos que se han constituido alrededor del conflicto armado colombiano.

Este diálogo entre la experiencia individual y la colectiva se enmarca dentro de las referencias de memoria que ha constituido nuestra nación, en el sentido de una memoria colectiva, donde se han ido haciendo delimitaciones de aquello que se recuerda y de aquello que se olvida. Tal como lo plantea Castillejo, se puede decir que “la memoria colectiva –llamémosla así provisionalmente– es un artefacto cultural, cuya configuración específica está determinada por una serie de condiciones históricas específicas de producción. Es decir, lo que llamamos el pasado, o lo que identificamos como tal, no necesariamente es lo mismo a lo largo de la historia de un país o de un grupo social específico” (Castillejo, 2007, p. 86). La memoria colectiva está insertada en este marco referencial, lo ambivalente de la memoria según el contexto, donde los relatos testimoniales cobran relevancia y nutren la comprensión y construcción de la historia de los países o específicamente de una comunidad o fenómeno social.

Teniendo claro el tema y después de construir una metodología conectada de manera transversal con los referentes teóricos, surge la cuestión de encontrar un modo en que estas historias

---

de vida tengan una conexión con el contexto más allá del valor que tienen por sí mismas, con todo su componente de oralidad como fuente desde la que se configuran los testimonios de los interlocutores. Para poder lograr este objetivo, es fundamental tener un diálogo constante con distintos aportes realizados desde la Comisión de la verdad, ya que permiten tener claro un contexto general de lo que estaba sucediendo a nivel nacional y regional, para de este modo insertar las historias de vida de mis abuelos dentro de un panorama más amplio en el que se conectan las diferentes dimensiones y capas del conflicto. Los tomos 2 y 11 del Informe final de la Comisión de la Verdad me permitieron consolidar un elemento articulador que conecta los aspectos teóricos con los relatos concretos y mi interpretación antropológica. Así, de este modo, fue posible enlazar los diferentes elementos que se presentan a lo largo de los dos capítulos siguientes, en donde se presentan aspectos de la historia de vida de mis abuelos relacionada con su vivencia del conflicto.

Para finalizar este capítulo tengo la intención de presentar, de manera breve, a mis abuelos, gracias a quienes pude llevar a cabo este proyecto. Mi abuela, Elvia Luz Taborda Espinal, nació en el municipio de Concordia en el departamento de Antioquia un 4 de enero de 1953. Al igual que sus padres, don Pedro Taborda y doña Alejandrina Espinal, se dedicaban a labores de la agricultura. Salen de su municipio de origen hacia el de Dabeiba buscando mejores oportunidades de vida. Mi abuelo, Ramiro Antonio Arango nació en el municipio de Ituango el 16 de enero de 1949. Junto a su mamá, Mercedes Arango y sus hermanos, salieron también de su municipio movidos por la violencia bipartidista.

La unión de mi abuela y abuelo se da en los años setenta, el abuelo empieza a visitarla y finalmente ella accede a ser su pareja. Nunca se casaron; tuvieron dos hijos, pero a lo largo de los cincuenta años que llevan acompañándose, ha habido periodos de ausencia, en los cuales mi abuelo tuvo otras parejas con las cuales tuvo otros hijos -cuatro más-. Sus otras varias relaciones nunca prosperaron, a lo que la abuela señala que: "al final él siempre volvía".

En las siguientes páginas se desplegará parte de lo que han sido sus vidas a modo de relato y como parte de este ejercicio investigativo, que fue movido mayormente por interés personal por la memoria de dos seres llenos de valor en la vida familiar, pero que fácilmente puede ser el relato de cientos de familias colombianas.

---

## Capítulo 2: Relato testimonial, relato historiográfico

### 2.1 El conflicto en San José de Urama. Relatos e historia

A partir de este capítulo, se despliegan los datos y relatos historiográficos del conflicto interactuando con los relatos testimoniales recolectados de la voz de mis abuelos en diversas conversaciones, donde expresaron sus memorias de esos acontecimientos. Con ese contraste entre ambas formas de relatar, de ordenar el pasado, es posible entablar un puente entre el contexto a nivel general de cómo se gestaba y se vivía la violencia a lo largo del territorio colombiano, para luego acercarnos a los contextos regionales y finalmente al local, que se despliega del diálogo con las personas que fueron mis interlocutores, mis abuelos y vecinos del corregimiento, siempre dispuestos a dar lo que sus memorias les permitieron para aportar a la construcción de un relato sobre un fenómeno social e histórico que impactó la vida de gran parte de la población colombiana.

Rastrear los orígenes de la violencia en Colombia nos llevaría por un largo camino al pasado, que conduciría incluso hasta el periodo de la Conquista, pero ese es un tema que aquí no nos compete. Sin embargo, es de vital importancia comprender y señalar que este fenómeno ha sido de largo aliento, y que ninguno de los procesos de conflicto por los que el país ha atravesado han aparecido de manera espontánea o aislada. Todo lo contrario, son producto de complejos procesos sociohistóricos de configuración de diferentes luchas por el poder. Es por ello que parto del período más lejano en el tiempo al que pude acceder mediante un enfoque etnográfico, que privilegia la cercanía testimonial y su densidad narrativa: el periodo de la violencia bipartidista.

Tras una sucesión de gobiernos liberales y conservadores en la década de 1930, se comenzarían a establecer las bases de lo que se conoce como el periodo de La Violencia, la disputa bipartidista a muerte por el poder en Colombia, que vio su recrudecimiento tras el asesinato del líder liberal y candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948 a manos de la policía conservadora. Este magnicidio desencadenó una serie de reacciones violentas en la capital del país por parte de los simpatizantes del caudillo, acontecimiento conocido como El Bogotazo: “En adelante la historia del país pasó del declive de las reformas liberales a un régimen más regresivo en el cual gradualmente se generalizaron las masacres, en particular contra los gaitanistas que

---

denunciara Jorge Eliécer Gaitán, las cuales tomaron incluso su vida y abrieron la vía a la guerra civil” (Fajardo, 2015, p. 5). Como consecuencia de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, muchos seguidores organizaron milicias campesinas liberales que serían después los cimientos de algunos grupos guerrilleros y que participarían del aumento del conflicto en diferentes sectores rurales del país.

El punto de partida elegido en este trabajo de investigación, para rastrear este ya lejano momento histórico de consolidación de muchas de las violencias contemporáneas, surge del diálogo con doña Mercedes, mi bisabuela. Mercedes Arango es una mujer nacida en el municipio de Ituango, y es la madre de Ramiro Arango, uno de los interlocutores con quien se construyó este ejercicio. En los relatos que compartió sobre su experiencia del conflicto, pude rastrear la violencia bipartidista como un punto de quiebre a partir del cual comenzar a comprender los elementos que fueron configurando las formas en las que la violencia se manifestó en el corregimiento. A su vez, identifiqué que este hecho es la causa de que las vidas de ella y su descendencia terminaran de gestarse y constituirse en el corregimiento de San José de Urama.

Este periodo estuvo marcado por el desplazamiento de centenares de personas desde los lugares en los cuales la violencia alcanzó proporciones más grandes, esto es, en las zonas rurales, hacia las ciudades principales. Según el Informe final de la comisión de la verdad (2022), Antioquia fue el tercer departamento con mayor afectación durante la violencia bipartidista, por lo cual las cifras de desplazados y el deterioro del tejido social fue elevado y complejo en esta zona del país. Es de resaltar que el fenómeno del desplazamiento también se daba de una zona rural afectada a otra y no únicamente a las grandes ciudades. El caso de doña Mercedes ejemplifica esta situación: “Yo llegué muy joven a Urama, en la época de la violencia. Llegamos caminando desde Ituango con mi mamá y mis hermanos. En ese tiempo se mataban los liberales con los conservadores.” (Entrevista con Mercedes, comunicación personal, 06 de agosto de 2021). Además del desplazamiento, el asesinato y la tortura fueron modalidades que alcanzaron grandes proporciones en el departamento, mismas que condicionaron las prácticas cotidianas de la población en cuestiones fundamentales como la escolarización, el nivel socioeconómico y las interacciones social entre los miembros de la comunidad.

---

Conversando con la abuela Mercedes, tuve la posibilidad de acercarme a algunas de las formas que trajo consigo la violencia y todo el repertorio de crueldad con el que se manifestó. En una de esas charlas, la bisabuela me relató uno de los episodios ocurridos en el corregimiento que todavía guarda en su memoria: “A mí me tocó cuando lo de la masacre de Charrascal que los conservadores sacaron un viaje de gente de acá del pueblo, les hicieron de cuanta cochinateda se les ocurrió y de ahí se los llevaron pa Charrascal y por allá los degollaron.” (Entrevista con Mercedes, comunicación personal, 06 de agosto de 2021). Esta masacre ocurrió en el año 1953, el 2 de febrero, cuando militantes del partido conservador sacaron a 19 campesinos de sus casas, los torturaron y posteriormente fueron llevados a una vereda del corregimiento llamada Charrascal, donde fueron degollados (Cárdenas, 2015). Actos como este se registraron en todo el territorio de Antioquia, donde la intensidad del conflicto entre estos partidos fue de grandes proporciones (Fals, 1962).

Un reflejo estadístico de lo anterior es que, según el *Informe final* de la Comisión de la Verdad, “un 43 % de todas las muertes relacionadas con la violencia registradas por el gobierno regional ocurrió en el occidente y Urabá antioqueño (...) Todas las áreas con altos porcentajes de muertes eran también las menos pobladas de Antioquia” (Comisión de la verdad, 2022a, pp. 46-47). Otro hecho que se evidencia en la realidad material concreta, ya que este corregimiento no ha contado con una población mayor a 500 personas y es una cifra que se ha mantenido más o menos constante en el tiempo, salvo los picos de mayor violencia, donde se redujo drásticamente.

Es importante señalar en este punto que, en todo este largo episodio de conflicto, la consolidación del Frente Nacional representó para Mercedes y los habitantes de Urama una relativa calma que permitió que la cotidianidad y sus prácticas volvieran a fluir con normalidad, ya que menguó el periodo de la violencia entre liberales y conservadores. Además de ello, aunque las primeras guerrillas ya se estaban afianzando, todavía no se había expandido su influencia por todo el territorio colombiano y en ese momento no tenían un control territorial muy fuerte en el municipio de Dabeiba.

Para Mercedes, esta etapa del Frente Nacional permitió que movilizarse a las zonas veredales del corregimiento ya no representara una angustia. Esto se tradujo en una mejoría en las condiciones de vida de ella y de sus hijos e hijas: del “monte” se traía la leña, con la que se asaban

---

las arepas, actividad que en ese momento proveía el sustento para todos ellos; por el monte se movilizaban productos para el intercambio, lo cual nos habla de una economía campesina solidaria; allí mismo algunos de los habitantes (la propia Mercedes) tenían huertas para el pancoger y cultivos más grandes para la comercialización. En la región, para la época, el algodón y el maracuyá eran los productos con mayor importancia económica.

De cierto modo, se podría decir que el Frente Nacional fue la expresión de un proceso de transición entre dos momentos históricos diferentes pero interconectados: el periodo de La Violencia y el conflicto armado colombiano, ya que precisamente después del Bogotazo se conformaron grupos guerrilleros liberales que fueron el germen de algunas células que pertenecieron posteriormente a guerrillas como las FARC.

Con respecto a este proceso de formación de las guerrillas y su consolidación en el territorio, es importante aclarar que ya antes del Frente Nacional habían tenido presencia en el territorio guerrillas campesinas: “En el Occidente y Urabá se formó la guerrilla de Camparrusia (Dabeiba), dirigida por Arturo Rodríguez Osorio y Aníbal Pineda Torres, a comienzos de 1950. Acerca de esta guerrilla circuló la leyenda de haber sido el campamento guerrillero mejor organizado de Antioquia” (Comisión de la verdad, 2022a, p. 48). Algunos de estos grupos alimentaron después las grandes guerrillas de izquierda que fueron uno de los actores protagonistas del conflicto armado colombiano. “En estas décadas (sesenta y setenta) emergieron, al lado de las resistencias no armadas, grupos insurgentes como el ELN, las FARC y el EPL, que hicieron presencia en Antioquia por la importancia económica y estratégica del departamento y por la tradición de movimientos sociales que existía tanto en Antioquia como en el sur de Córdoba. También emergió el narcotráfico, una economía ilegal que tendrá efectos profundos en la región y en el desarrollo del conflicto armado.” (Comisión de la verdad, 2022a, p. 52).

Son muchas las razones que explican la conformación y consolidación de las guerrillas a lo largo del territorio. Uno de los aspectos principales tiene que ver con las desigualdades que se habían profundizado en el país debido a problemas como los de la tenencia de la tierra y la centralización del Estado, que no atendía las necesidades socioeconómicas de las periferias. Estos aspectos se intensificaron tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y el Bogotazo, que desencadenó



---

la agudización del conflicto entre liberales y conservadores, en un marco contextual donde los partidos políticos tradicionales operaban como dos grandes referentes culturales. De esta manera, el historiador Lukas Rehm, señala: “se construían las subculturas políticas a través de las diferencias entre los dos partidos tradicionales que subjetivamente eran consideradas como fundamentales. Los representantes de ambos partidos ponían de relieve las oposiciones políticas, filosóficas, culturales y humanas entre Liberales y Conservadores.” (Rehm, 2014, p.17)

En este contexto, con el fin del Frente Nacional en el cual se agravaba la situación de violencia del país, se comenzaron a conformar las primeras guerrillas liberales, muchas de las cuales posteriormente alimentaron las estructuras de las guerrillas, que además de verse favorecidas por la situación de crisis e inestabilidad del país, tuvieron la influencia del contexto internacional en el marco de la Guerra Fría, donde la Unión soviética se presentaba como una alternativa política mundial, mientras en Latinoamérica la revolución cubana aparecía como referente de cambio regional y esperanza que alimentó la ideología de las guerrillas nacientes, las cuales consideraban fundamental “la idea marxista de la violencia como partera de la historia, o su versión maoísta, la metáfora del poder que nace del fusil” (Reyes, 2009, p. 15).

Estas guerrillas de izquierda se posicionaron en el territorio de Dabeiba de manera muy sólida, ya que fueron muy conscientes de esa importancia estratégica del lugar, el cual, además de la mencionada importancia económica, representaba un sitio ideal para desplegar la táctica de guerra de guerrillas, además de considerarla un lugar estratégico para llevar a cabo su lucha dado su posicionamiento como punto de encuentro entre el occidente y el Urabá antioqueño.

Con la disolución del Frente Nacional culmina también un momento histórico que dejó sembradas las bases para un nuevo periodo de violencia: el Conflicto armado interno de carácter nacional. El germen de las guerrillas liberales devino en insurgencias comunistas, y posteriormente aparecieron grupos paramilitares con diferentes fines, que se empezaron a gestar a lo largo del territorio nacional.

El fin del Frente Nacional supuso la esperanza del cambio y mayor democracia. Sin embargo, la confrontación se siguió alimentando de la intolerancia y la falta de canales para

---

la concertación. Para 1978 la violencia ya tenía rostro de guerra. Se pasó de conflictos armados residuales en algunas regiones a un conflicto armado interno de carácter nacional. Este año ocurrió uno de los mayores cierres del sistema: el Gobierno permitió, bajo el Estatuto de Seguridad, la violación a los derechos humanos con métodos similares a los de las dictaduras que regían en el Cono Sur. Sectores de la izquierda tomaron una decisión igualmente desproporcionada: preparar la insurrección para la toma del poder. Pero en esa lucha por el poder estaba emergiendo un actor que cambió la dinámica del conflicto armado interno: el narcotráfico. Para 1982 era claro que, si no se paraba la guerra, Colombia se desangraría. (Comisión de la verdad, 2022b, p. 79.)

El corregimiento de Urama no fue ajeno a la crudeza que la violencia trajo a los territorios. Antes bien, esta pequeña comunidad cumplía con las características que hacían de él un lugar para que allí se acentuara el conflicto: está alejado del casco urbano de Dabeiba, municipio que se encuentra ubicado en el occidente del departamento y que es puerta de la subregión del Urabá, ambos golpeados fuertemente por la violencia por factores como su ubicación geográfica estratégica, que conecta la zona central de Antioquia con la zona costera, y por su geomorfología y ecosistema, de múltiples cañones y selvas que permitieron a grupos al margen de la ley resguardarse en estos lugares. Esta zona mantiene un gran flujo económico y por ende se presenta como un territorio constantemente en disputa por los tres grandes actores del conflicto armado en Colombia: Fuerzas militares estatales (ejército, policía), paramilitares y guerrillas.

## **2.2 Despliegue y consolidación de las guerrillas**

Como ya he mencionado anteriormente, para esta pequeña población asentada entre montañas la violencia nunca fue ajena. La han atravesado múltiples conflictos de los que se han librado en el país, y que en últimas podrían resumirse como uno solo de largo aliento, por diversas causas mencionadas a lo largo de este trabajo. A partir de los años sesenta, empieza un despliegue de diferentes grupos guerrilleros en el territorio, comenzando por el EPL, seguido de las FARC-EP e incluso, según Ramiro (aunque afirma que no fue testigo, pero sí que escuchó muchos rumores al respecto) intentaron entrar “los elenos”.

---

La historia de las guerrillas en Colombia es compleja y abarca varias décadas. Surgieron varias guerrillas en el país, cada una con su propia ideología y objetivos. En las décadas de 1960 y 1970, grupos guerrilleros de izquierda como las FARC, el ELN y el EPL vieron su alumbramiento. Estas organizaciones buscaban llegar al poder por medio de las armas, en un país en el que el proyecto de nación no estaba bien constituido y tenía enormes vacíos, sumado a los problemas por la tenencia de la tierra, la ausencia de un estado como garante de los derechos de los ciudadanos y los rezagos de la violencia de las décadas anteriores.

Al respecto del periodo de La Violencia como una de las causas del conflicto armado, la Comisión de la verdad, en el tomo “*Colombia adentro*”, capítulo “Antioquia, sur de Córdoba y bajo Atrato chocoano”, expone: “Los reciclajes del conflicto se pueden ver en las historias de vida de tres hombres, hijos de la guerra, cuyas historias ejemplifican el tránsito entre la época de las guerrillas liberales y la consolidación de las insurgencias comunistas y los grupos de autodefensa en las décadas de 1960 y 1970.” (Comisión de la verdad. 2022a, p. 50). Julio Guerra es uno de estos hijos de la guerra, un campesino que durante La Violencia tuvo incidencia en Dabeiba con un grupo guerrillero llamado Divisa roja y posteriormente participó en la configuración del EPL.

En la década del sesenta, específicamente en el 1967, empieza a conformarse el EPL, que, aunque no fue el primero en incursionar en el municipio de Dabeiba, sí fue el que se asentó con más fuerza. Este grupo armado encuentra asidero en los territorios del sur de Córdoba: el Alto Sinú, San Jorge, y todas las zonas de frontera con Antioquia, particularmente por el norte y el occidente en los municipios de Cáceres, Caucasia, Tarazá, Santa Rita, Ituango, Peque, Dabeiba y Mutatá. La socióloga Clara Inés García (1998) señala que hubo varias características del territorio que fueron tenidas en cuenta, no solo por este grupo guerrillero sino también por las FARC y el ELN, para confluir ahí. La ubicación geográfica con acceso al Océano Atlántico, a las selvas y mar del Caribe y las experiencias anteriores y rezagos de las guerrillas allí conformadas en el periodo de La Violencia. Estos corredores estratégicos posteriormente sirvieron para las actividades ilegales del narcotráfico y la selva como trinchera impenetrable, factor que permitió, entre muchos otros, que estos grupos florecieran y tuvieran una durabilidad prolongada en el tiempo.

---

En la década del 60, con el surgimiento de los ya referenciados grupos guerrilleros, la llegada de alguno de estos grupos al territorio no se hizo esperar, siendo el EPL el primero de ellos en hacer presencia en el lugar. Esta primera irrupción vino acompañada de toda una parafernalia y accionar performativos que incluían un discurso, unas formas de presentarse y un actuar ante la población civil. Se presentan como un grupo que quiere trabajar en pro de todos, buscando que los habitantes tengan condiciones dignas para vivir, aun cuando en su primer despliegue saquean dos negocios: “Entró un grupo del EPL, se entraron allá al pueblito de Urama... Eh, saquearon dos negocios que había muy buenos, muy surtidos, mataron uno de los administradores de esos negocios y de ahí en adelante en nombre del EPL empezaron a pedir vacunas.” (Entrevista con Ramiro, comunicación personal, 25 de junio de 2021).

Para estas mismas décadas, a la par que surgían y se desplegaban actores armados, lo hacían también actores políticos no armados en Antioquía y el sur de Córdoba, esto gracias a la herencia de movimientos sociales que existían en estos departamentos, y que favoreció la predilección de grupos insurgentes por estos territorios, debido, en parte, a la idea revolucionaria de la combinación de las formas de lucha. A su vez, campesinos organizados y no organizados comenzaron una disputa por la tierra movidos por normativas de las reformas agrarias que se dieron durante el Frente Nacional. Los vínculos de estas guerrillas con asociaciones y sindicatos de campesinos y trabajadores generaron un panorama desalentador para estos: “La relación de Sintrabanano y Sintagro con el PCC y el PCdeC-ML, partidos que tenían vínculos con las FARC y el EPL, fue usada como justificación de las élites locales, los grupos de seguridad privada y la fuerza pública para vincular los sindicalistas con la insurgencia y perseguir a los sindicatos” (Comisión de la verdad. 2022a, p. 56), lo que devino en una estigmatización y persecución de estos por parte de grupos paramilitares y narcoparamilitares como el MAS (Muerte a Secuestradores) en 1981, de la mano de fuerzas especiales del Estado como el DAS. Esta cercanía con bases obreras y campesinas coincide también con el despliegue de las FARC en el Urabá y occidente de Antioquia.

En la década de los sesenta también surgieron las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que fueron fundadas en el año 1964, gracias al momento coyuntural que el país vivía con el cese del Frente Nacional y las condiciones estructurales de desigualdad que habían ido consolidándose como hegemónicas desde la época de La Violencia. A su vez, el contexto

---

internacional tras la Segunda Guerra Mundial había desembocado en una fuerte tensión entre dos modelos ideológicos: el capitalismo y el comunismo. En Latinoamérica, con la revolución cubana, se abrió la puerta para que el marxismo se posicionara como una alternativa real para solucionar las desigualdades estructurales de la región. En todo ese marco, este grupo guerrillero encontró la oportunidad para buscar instaurar en el país un nuevo orden político bajo la influencia del marxismo-leninismo. Esta guerrilla, al igual que el EPL, unían política y armas para la consolidación de sus bases sociales; las FARC encontraron en la Juventud Comunista (JUCO) y en el PCC la posibilidad de articular la estrategia militar con la acción política y la expansión de la ideología que sustentaba su lucha. En este partido fue donde muchos de los jóvenes que hicieron parte de las filas de FARC tuvieron por primera vez contacto con este grupo y fueron además clave para el engrosamiento de la militancia de dicho actor armado.

Así lo relató el hijo de un excombatiente perteneciente al PCC a la Comisión de la Verdad: «La gente que se incorporaba a las filas de las FARC eran militantes del partido, o jóvenes de la Juventud Comunista. Personas con un conocimiento de formación de cuadros políticos. Entonces todas esas personas iban ingresando, y se empezó a formar el primer grupito, un grupito muy pobre. Me acuerdo de ellos que la ropita era de civil, la ropita oscura, unos costales a la espalda, atracados, amarrados por unas capuchas; eso eran los equipos de ellos en ese tiempo, porque empezaron pues muy clandestinos, y eran escondidos, no se dejaban casi ver de la población[...]» Entrevista 426-VI-00026. Campesino, víctima, exintegrante de la JUCO. (Comisión de la Verdad, 2022a, p. 68)

Entre 1968 y 1969, según la Comisión de la verdad (2022), la guerrilla del EPL cometió asesinatos y masacres de pobladores que supuestamente colaboraban con el gobierno, lo que provocó el desplazamiento en masa de las comunidades campesinas e indígenas de la región del Alto Sinú hacia las áreas urbanas de Tukurá y Tierralta.

Tras aproximadamente cinco años de dominio del EPL, aparece en la vida de los habitantes de Dabeiba a inicios de los 70 las FARC, grupo armado que llega tras una expansión desde el sur de Córdoba, el Urabá Antioqueño y finalmente a la región del occidente del departamento. De este acontecimiento mi abuelo recuerda lo siguiente:

---

Ellos llegaron y se instalaron directamente en el pueblo, no como el EPL que uno casi no los veía por ahí, sino que se mantenían en el monte, bajaban de vez en cuando. Estos llegaron y ya no había policía, no había ley de ninguna clase, ya llegaron ellos prácticamente a mandar y ya a decir que no, que era que con ellos era diferente que ya iban era a igualar la humanidad, el rico con el pobre... llegaron dando un discurso, haciendo reuniones con la gente, quisieran o no quisieran obligado tenía uno que asistir a ellas al parque. (Entrevista con Ramiro, comunicación personal, 25 de junio de 2021)

Tal como el relato de nuestro interlocutor permite ver, las FARC fueron una guerrilla que logró tener gran posicionamiento territorial, a tal punto de hacer parte de la cotidianidad de los habitantes del municipio, regulando incluso cuestiones del orden socio-jurídico, haciendo el papel que en condiciones normales debía ejercer el Estado. La ausencia de éste en muchos aspectos del ámbito sociopolítico fue uno de los elementos que generó condiciones necesarias para que estos grupos surgieran e intentaran cambiar la realidad social de las comunidades, estableciendo sus propias formas de organización a la vez que se fortalecían militarmente buscando lograr una revolución por vías armadas que les permitiera acceder al poder.

A pesar de las promesas de cambio y mejoría que prometían con su llegada a la región, estos actores fueron percibidos desde el comienzo con temor, mismo que con el pasar de los días se iría incrementando como consecuencia de unas formas que no se correspondían con su discurso: prácticas extorsivas conocidas como “vacunas” eran exigidas a comerciantes en forma de dinero. Por otra parte, tal como lo relata Ramiro (Entrevista con Antonio, comunicación personal, 25 de junio de 2021), a los campesinos que trabajaban con ganado se les obligaba a ceder parte de los animales, “empezaron a pedirle al campesino que porque tenía diez o quince vacas que ya les tenían que dar una y empezaron a pedir vacunas” (Entrevista con Antonio, comunicación personal, 25 de junio de 2021). Este tipo de prácticas eran justificadas por el grupo armado como aportes e impuestos revolucionarios que iban a financiar una guerra que se hacía con el fin de establecer un nuevo modelo político y económico más justo y equitativo, inspirado en la experiencia de la revolución cubana. Aun así, el modo en que realizaban sus acciones y administraban el poder territorial que habían adquirido, ocasionó que se comenzara a consolidar una desconfianza traducida en deslegitimación ante los ojos de la población.

---

La sensación de resquebrajamiento fue generalizada con la llegada de los nuevos grupos armados y el agudizamiento del conflicto. Se creó una nueva atmósfera que afectó la vida en todas sus dimensiones. Los habitantes de Urama vieron cómo los tejidos que habían construido durante su vida comenzaron a deteriorarse debido a las nuevas lógicas impuestas, que incluso condicionaron el comportamiento y las formas de relaciones sociales entre las personas. En palabras del abuelo Ramiro:

Sí, la vida ya se volvió ya más apretada, con menos ánimos de trabajar... Y diario uno pensativo cuando más mataban cualquiera persona o le llamaban la atención a uno por cualquier bobada. Ellos eran la autoridad allá, que por ejemplo eso sí se acabó allá: en días anteriores cuando no había policía, eso resultaban cada ocho días las macheteras, allá era la ley del más fuerte (como el EPL voló la estación de policía y de ahí se los llevaron y ellos permanecía pal monte...) pero cuando ya apareció las FARC sí, ellos entonces de una dijeron que iban a poner orden, que no iban a permitir los ladrones, que no iban a permitir los viciosos y que mucho menos los que estaban acostumbrados a hacer el desorden cada ocho días, a tomarse un trago y pronto se agarraban a machete, que todo eso lo iban a acabar, que ojalá no se volviera a ver ese desorden y ellos no tuvieran que actuar. Y verdad, durante todo ese tiempo eso sí se acabó. (Entrevista con Antonio, comunicación personal, 25 de junio de 2021)

Al profundizar con mi abuelo en cómo este tipo de prácticas, este nuevo orden social impuesto, lo habían afectado a él personalmente, su respuesta fue que a él su comportamiento nunca le había traído inconvenientes con estas personas, nunca recibió un llamado de atención, pero también recalcó que los modos de vida, por ejemplo en la cotidianidad de un fin de semana, sí se vieron trastocados, esto es, los ambientes de festividad se empezaron a vivir con más medida e incluso estos lugares de celebración fueron siendo abandonados por los habituales visitantes. Esto da cuenta de los debilitamientos del tejido social, del alejamiento, en la comunidad, de lazos distintos a los primarios del parentesco y sus rutinas.

Otro aspecto del que vale la pena hablar es la relación con el “monte” y cómo cambió. Las poblaciones rurales tienen una particular relación con la tierra y con el territorio; este es vivido, habitado y sentido de múltiples maneras por sus pobladores. Con el arribo de los armados y la

---

instauración del miedo como método de control, dicha forma de habitar el campo, los caminos y los potreros cambia. Mi abuelo, y la mayoría de campesinos, solía hacer largas caminatas fuera del casco urbano, “monte adentro”, a veces como ocio y otras para visitar algún pedacito de tierra en el que tenía, como dice él: “*cualesquier poquito de frijol o de maíz sembrado*”. Las caminatas constantes a estos lugares se vieron truncadas por el miedo, pues era de conocimiento de todos que el monte era ahora refugio para las guerrillas, nadie quería cruzarse en su camino con un hombre armado para tener que explicar de quién era, de dónde venía y para dónde iba. Además, los vínculos con personas que vivían en veredas también se vieron afectados; por ejemplo, mi abuelo dejó de frecuentar a un amigo que tenía una finca en la cual producía café, donde tenían horas de tertulia y tinto hecho en aguapanela, por las razones ya mencionadas y que en últimas se reducen a la eficacia del miedo. La reducción es también de la espacialidad de la vida social.

Esas nuevas formas de control social impuestas por este actor armado, tanto económicas como sociopolíticas y comunitarias, fueron una estrategia utilizada por las FARC en los diferentes territorios donde se asentaban. En una entrevista que hizo la Comisión de la Verdad a un excombatiente de este grupo, este señala que «Aparte del planteamiento político de nosotros como guerrilleros y de la necesidad de una transformación política, qué vamos a reclamar, qué vamos a pedir, qué vamos a elegir, cómo se comportaba una junta de acción comunal, una comunidad, entre todas estas reuniones se dejaban claro también los comportamientos de la gente frente al robo, frente al chisme y frente a los marihuaneros, entonces la gente era clara que no permitíamos esto. Una persona mariguanera o un grupito, le decíamos: váyase, corrijanse o váyanse» (Comisión de la Verdad, 2022a, p. 66). Testimonios como estos ayudan a entender la manera en que el grupo guerrillero ejercía una influencia importante sobre la subjetividad de los habitantes de las regiones en donde se asentaban, estableciendo unos parámetros de orden moral que a su vez se materializaban en normas que tenían sus respectivos castigos al ser infringidas.

### **2.3 Paramilitares. Surgimiento de las autodefensas**

A finales del siglo XX e inicio del siglo XXI se da un recrudescimiento del conflicto armado en todo el territorio colombiano gracias a la incursión de grupos paramilitares creados en muchos casos con el aval del Estado, con el pretexto de «limpiar» al país de grupos guerrilleros. Este tipo



---

de organizaciones se han constituido históricamente como parte de una estrategia contrarrevolucionaria que, sin ser legal ni oficial, se alinea con los intereses estatales, pero tiene un margen de violencia más amplio, ya que no está limitado por las convenciones internacionales que rigen la guerra y que definen los alcances de los repertorios que pueden utilizar las fuerzas militares de una nación.

Es importante aclarar que el fenómeno de los grupos paramilitares en Colombia es muy heterogéneo, ya que se crearon diferentes organizaciones a lo largo del país, que durante mucho tiempo no estuvieron alineados a un solo grupo y tuvieron diferentes orígenes, además de ser impulsados por diversos actores dentro del conflicto y de tener diferentes formas de organización regional con distintos modos de operación. En ese sentido, es fundamental comprender que el paramilitarismo no se redujo a la contrainsurgencia y que tuvo diferentes momentos a lo largo de la historia:

El paramilitarismo ha sido una estrategia armada y paraestatal, defensiva y ofensiva, con diversas expresiones regionales y cambios en el tiempo, que se ha consolidado a partir de una coalición de poderes e intereses económicos, políticos y militares que operan en la ambigüedad entre lo legal y lo ilegal, que incluye grupos narcotraficantes y que se sumó a la respuesta a una amenaza persistente: la insurgencia y la población civil señalada como su apoyo (Comisión de la verdad. 2022c, p. 249)

Algunos de estos grupos nacieron en Antioquia como parte de acuerdos de cooperación entre narcotraficantes y terratenientes que estaban siendo afectados por las acciones de las guerrillas. “Los narcotraficantes compraron tierras con el fin de establecer territorios «seguros». Construyeron relaciones y «lealtades» con terratenientes, comerciantes y hacendados locales, quienes fueron, en algunos casos, víctimas de secuestro y cobro de vacunas por las guerrillas. Por eso, demandaban «defensa o justicia propia», ya que las cifras de secuestros aumentaron en el periodo comprendido entre 1970 y 1985 en Antioquia y Córdoba, con un total de 228 casos atribuidos a las guerrillas” (Comisión de la verdad, 2022a, p. 73). En la década de 1980 se ve la proliferación de estos grupos de autodefensas, tales como los financiados por la Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio y grupos de la casa Castaño como Los Magníficos y Los Mazudos; grupos de contrainsurgencia como Orcón (Organización

Contrarrevolucionaria); el MAS (Muerte a Secuestradores), quienes operaron en el Magdalena Medio, el Nordeste de Antioquia y también en el Valle de Aburrá y las AUC, entre otros.

Además de este tipo de organizaciones, también se conformaron otras que estuvieron avaladas por diferentes agentes del Estado. Es precisamente la complicidad de actores oficiales y este marco de acción fuera de la ley, en conjunto, lo que permite que los grupos paramilitares tengan el poder y la oportunidad para ejercer diferentes tipos de acciones violentas que pretenden causar terror a la población civil y es allí, con el despliegue de este nuevo actor armado, donde las disputas de poder empiezan a representar un alza en el número de combates, de masacres, de despojos y de muerte para la población civil.

Toda esta amalgama de complejas situaciones que explican la conformación y consolidación de los paramilitares generó que, con el pasar del tiempo, alcanzaran dimensiones desbordadas que los convirtieron en el actor más violento del conflicto, aspecto que aconteció en parte con la unificación de los diferentes grupos dentro de una sola organización conocida como las AUC. “Como responsables del 47% de las víctimas letales y desaparecidos del conflicto armado en Colombia, (los paramilitares) constituyen el actor armado más violento. El paramilitarismo en Colombia ha causado heridas que siguen hoy sin sanar, marcadas por el terror y las acciones violentas concentradas, principalmente, en asesinatos selectivos, masacres y desapariciones forzadas.” (Comisión de la verdad, 2022c, p. 248) El municipio de Dabeiba no fue la excepción en cuanto a este tipo de violencia ejercida por estos actores armados. Teniendo en cuenta que la guerrilla había tenido influencia en este territorio durante tanto tiempo, los grupos paramilitares incursionaron en la zona cambiando por completo la vida de sus habitantes, entre ellos la de mi familia, que vivió en carne propia las consecuencias de esta guerra.

## **2.4 Despliegue del terror paramilitar en Dabeiba**

Este nuevo actor en el escenario del conflicto hace su arribo al municipio de Dabeiba en el año 1997; iban subiendo al pueblo dejando tras de sí muertes de presuntos guerrilleros o aliados de guerrilleros, llegaron «a limpiar» a las poblaciones de este grupo de personas. Sin embargo, afirma mi abuelo, la mayoría de estas muertes no eran de guerrilleros y estos actos eran cometidos

---

sustentados en supuestos rumores sobre personas de a pie que nada tenían que ver con ninguno de los grupos.

Esto introduce unas nuevas dinámicas en el conflicto: ante el menor contacto con guerrilleros, las personas eran calificadas como pertenecientes a este grupo, “si en cualquier parte les regalaban por ahí cualquier bocado de comida o les daban cualquier fresco entonces ya era que era guerrillero, o porque, prácticamente obligados, le encargaban cualquier libre de arroz y cualquier medicina y uno se las llevaba entonces ya eran guerrilleros y entonces ya los paras lo mataban” (Entrevista con Ramiro, comunicación personal, 30 de Junio de 2021).

Como consecuencia de esas nuevas dinámicas se dan una serie de transformaciones en la vida diaria de la población. Don Ramiro, mi abuelo, afirma que, si bien la guerra y la muerte se sentían antes, con la llegada de grupos paramilitares la vida se complicó aún más: actividades que antes se realizaban sin mayor dificultad se vieron llenas de una serie de complejidades que entorpecían el desarrollo de la vida cotidiana; bajar a la cabecera municipal para conseguir insumos para el hogar representaba un riesgo y estaba enteramente condicionado por estos grupos armados. Así lo relata mi abuelo:

La vida se nos volvió un martirio. Cuando tocaba ir a mercar era uno con ese miedo de que en cualquier momento pararan la escalera buscando a alguien que tuvieran fichado. Si uno traía, digamos, una cantidad de comida que para ellos fuera mucha, ya le pedían explicaciones de qué por qué tanta comida que esto y lo otro, entonces el mercadito ya era medido porque si no ya que uno estaba llevando comida para darle a los guerrilleros. Y a pesar de eso y del miedo más de una persona se hizo matar así. (Entrevista con Ramiro, comunicación personal, 30 de junio de 2021)

El paisaje cotidiano se cubre por un velo de angustia y zozobra para la población civil. El comercio empieza a desestabilizarse, ya que el uso del tiempo queda condicionado por la presencia de esos actores. Había una hora en la cual la gente ya no podía salir de sus casas, unas veces por imposición de toques de queda y otras como reflejo de la eficacia de las prácticas de control sobre los cuerpos, principal herramienta de la guerra. Los cultivos, que en muchas ocasiones se tienen en parcelas a minutos u horas de camino del caserío, se empiezan a abandonar por el miedo a

---

encontrarse la guerrilla en “el monte”, ya que las personas eran asesinadas por el simple hecho de dar un vaso de agua, de dejar sentar en su acera a una persona de un bando u otro, e incluso por entablar una conversación; estos simples actos se convirtieron en delitos para la población civil. Por esas mismas lógicas de prohibición, las tiendas, que proveían de elementos básicos de la canasta familiar, empezaron a carecer de la suficiente mercancía ya que las cantidades de lo que entraba al pueblo eran constantemente controladas con la excusa de que dichas provisiones eran para abastecer a la guerrilla:

Bajar a Dabeiba se volvió una zozobra. Imagínese usted que esa gente ya tenían dizque que saber uno cuántas libras de arroz, cuántas de frijoles, cuántos pares de panela y así con todo, que, porque si uno llevaba de más según ellos, entonces que eso era pa repartir a los otros [guerrilla]. Más sin embargo uno con miedo y todo le tocaba seguir bajando porque había que comer. No, y de todas maneras a mí me tocaba estar bajando porque usted sabe que a mí nunca me ha gustado quedarme quieto, yo siempre he tenido mis negocitos y siempre resultaba por ahí qué hacer. Me acuerdo mucho que en uno de esos viajes, ya íbamos de subida pa Urama, un señor del pueblo subía con su bulto de mercado, y ahí donde siempre paraban la escalera, en el puente de Urama, nos pararon y bueno, que al señor lo hicieron bajar y dar cuentas de lo que llevaba, él señor no supo cómo contestar y ahí lo dejaron. (Entrevista con Ramiro, comunicación personal, 21 de junio de 2023)

En este momento de consolidación de la guerra paramilitar la comunidad debe enfrentar una serie de formas de violencia caracterizadas por una persecución generalizada a toda la población civil. Se estableció una especie de régimen a modo de un gran hermano que está en todas partes, que tiene el poder para vigilar cada acto de los habitantes del territorio y juzgarlo de manera arbitraria a partir de una ideología de persecución fundamentada en la visión de que los civiles son también un enemigo potencial del estado que debe ser reprimido de manera muy fuerte, ya que se consideraba que eran un apoyo para las guerrillas. Con el fin de combatir esta supuesta relación simbiótica entre la población y los guerrilleros, los grupos paramilitares acuden al método del miedo como forma de control social y en muchos casos trabajan mancomunadamente con fuerzas estatales de defensa como la policía y el ejército. A propósito de estas formas de violencia asociadas al terror, la abuela me narró lo siguiente:

¿Los paracos? Si, los paracos. Los paracos peleando con la guerrilla, pero yo creo que por ahí no había ninguna guerrilla. Ellos llegaron de repente allá, ellos aparecieron allá en... Se bajaron de un camioncito ahí en puente tierra, ahí en donde uno pega ya pa abajito, donde está el carro pa Urama; ahí en esa partecita llegaron en un camión y se bajaron todos ahí y eso rodearon todo eso por ahí. Dijeron que estaban buscando la guerrilla. Yo creo que por ahí no había ninguna guerrilla. Eso empezaron a tirar y a tirar y se tiraba entre ellos mismos: todos los heridos que habían en el hospital eran paracos. Estaban era como locos, desesperados por matar. Sí, desesperados y todos los que habían allá eran heridos, pero era de ellos, de ellos mismos según tengo entendido. Como que no miraban bien a quien le iban a tirar y se tiraban entre ellos mismos. Vestían de camuflado, chapoliados. Era chapoliado el uniforme. Ustedes estaban muy chiquitas ¿yo con quién era que estaba? ¿era con usted y Dani (Dani soy yo, la abuela cambia los nombres a las personas con frecuencia) -Con Xime- Y yo con ustedes ahí al pie mío y ustedes al grito y yo con ustedes ahí cogidas y tiradas en el piso y no teníamos como forma de meternos a ninguna parte porque todo mundo tenía las puertas cerradas. Ya ahí al frentecito de donde nosotros estábamos abrieron una puerta y ahí mismo nos dijeron que nos metiéramos pa' allá. Nos metimos pa allá y hasta que terminó todo eso... ¿Eso fue como en qué año? [no lo recuerda] Eso fue ya hace mucho tiempo, Cuando estaban los paracos de moda. Eso fue por ahí del 2000 al 2004, por ahí más o menos. (Entrevista con Elvia, comunicación personal, 11 de abril de 2022)

Las prácticas de terror fueron un común denominador de grupos paramilitares a donde fuera que se extendieran, ya que su principal estrategia fue la de hacer una guerra contra la población civil de los territorios donde la guerrilla tenía influencia siguiendo la idea contrainsurgente de “quitarle el agua al pez”, un pensamiento táctico que se consideraba como la herramienta más eficaz para combatir la guerra de guerrillas:

Cuando llegaron a Urama quemaron el kiosco, mataron dos señores, dos muchachos. Esa gente entró allá, entraron allá haciendo tiros. Cuando asomaron ahí a la asomadera, ahí donde voltea el carro y ya pega para abajo, ahí en la esquina, ahí hicieron los primeros tiros. Yo me acuerdo que yo estaba en la casa y ahí estaba Nando e inmediatamente hicieron esos tiros, esos todos esos como que corrieron a acorrallar el pueblo; se regaron por todo el pueblo

---

y corrían por todas las calles y subieron por la calle de nosotros, subieron dos, a la carrera por ahí pa arriba y apenas iban diciendo: “entraron las Autodefensas a Urama, somos las autodefensas unidas de Colombia” y oiga eso no demoraron nada, subieron por esa calle arriba a la carrera y no demoraron, demoraron por ahí qué, por ahí cinco minutos en estar prendiendo el kiosco. Prendieron el kiosco, le rociaron gasolina y lo prendieron. Se seguían escuchando tiros, tiros, tiros por todas partes y cuando menos acordamos, ah que mataron dos allí abajo ahí en la plaza, ahí como al frente de la escuela, ahí mataron dos. Ay que paco, que matada les pegaron a esos pobres muchachos porque nadie los conocía. (Entrevista con Elvia, comunicación personal, 11 de abril de 2022)

Lo que viene a continuación es el proceso de desplazamiento y lo que con mis abuelos llegó a Medellín: empezar una vida desde cero, en una ciudad con unas prácticas y personas ajenas a su realidad, una ciudad en la que también se vivían los estragos de la violencia; en fin, “con una mano atrás y otra adelante” como lo dijo mi abuela.

---

### **Capítulo 3: “Yo me tuve que venir para Medellín.” Memorias del desplazamiento a la ciudad.**

#### **3.1 La Decisión de desplazarse. Estrategias del terror y ruptura del tejido social.**

El fenómeno del desplazamiento ha sido una constante que ha acompañado los sucesivos conflictos que atravesó el país en la historia de sus últimos siglos como consecuencia directa de la confrontación armada en sus diferentes manifestaciones periódicas. Este hecho desgarrador se encarna como un método de conquista de los territorios, los cuerpos y ha configurado muchos de los fenómenos que han constituido al país en sus condiciones actuales. El desarraigo de la tierra como fenómeno cultural que obliga a las comunidades a reconfigurar sus vidas en otros lugares, trasciende en ocasiones más allá de la tenencia de la tierra como un hecho material concreto; esto lo ejemplifica Myriam Jimeno (2006) en su libro *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida*, donde narra cómo se construyen unos vínculos y símbolos alrededor del lugar donde se nace, es decir, donde está enterrado, metafóricamente, el ombligo de la persona y los de sus ancestros, y las dificultades que esto trae consigo para desprenderse de estos lugares. De esta manera, el hecho victimizante de desplazamiento trastoca siempre el ámbito de la vida material, pero muchas ocasiones pasa al plano de lo simbólico.

Esta práctica de despojo puede rastrearse a lo largo de la historia del país. La primera gran ola de desplazamiento se da con las disputas durante la época de La Violencia; con esta se despliega un nuevo orden que reconfigura la ciudad, donde se da la construcción de barrios de invasión que ampliaron las fronteras urbanas y trajeron grandes cambios demográficos que establecieron nuevos retos para los diferentes actores que constituían esos territorios. Estas dinámicas estuvieron acompañadas por una larga lucha por el derecho a la ciudad, en la que se canalizaron diferentes emociones alrededor de la dignidad de las personas desplazadas que buscaban construir un nuevo nicho de arraigo a pesar de llevar consigo las heridas ocasionadas por el exilio impuesto mediante la guerra permanente que ha vivido nuestra nación. Dado que este fenómeno se convirtió en una de las principales consecuencias de la violencia, sobre estos desplazamientos, la Comisión de la verdad (2022) reunió varios testimonios, uno de ellos de un campesino del Urabá en lo que hoy es el municipio de Mutatá, vecino de Dabeiba, quien relata cómo fue su desplazamiento:

---

«Ese día, llegó un señor conservador llamado Capitolino González, llegó en horas de la tarde ese día a Pavarandocito, informándole a la comunidad que había que salir inmediatamente porque si no salíamos, iban a matar a todos los pavarandociteños por ser liberales y que le iba a meter candela al pueblo. Entonces, realmente como ya se habían visto unos casos anteriores, casualmente, eso fue a raíz de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán que había un enfrentamiento entre el Partido Liberal y el Partido Conservador. Los liberales tenían un grupo que lo llamaban la Chusma Liberal y por el Partido Conservador venía sobre todo la policía, que era la que hacía estragos contra los liberales. A mí me tocó presenciar un policía de esos que le abrió el vientre a una señora, le sacó la criatura, la tiró hacia arriba y recibió la criatura con una puñalada. En esos días en el río Riosucio, que queda a orillas de Pavarandocito, eso bajaban las bolsadas de muertos liberales» (Comisión de la verdad, 2022a, p. 49)

Así mismo, otra persona del municipio de Urrao relata: «nosotros nos fuimos pa Medellín de huida de la muerte, pues para allá se fueron los que tenían con qué. Siempre se llevaba uno la ropa, pero de todas maneras se iba arriesgando la hilacha» (Comisión de la verdad, 2022a, p. 49). Estos testimonios se repiten a lo largo del país y conservan muchas similitudes. Traigo esto a colación puesto que las formas sistemáticas en las que se ejercía violencia sobre los pobladores de los territorios son muy similares a pesar del paso del tiempo. Todavía se siguen reproduciendo algunos de estos modos de manifestación de la violencia, así como sigue resonando la magnitud de las palabras que le dan nombre a este capítulo: “Yo me tuve que venir para Medellín”.

A finales de la década de los noventa, el recrudecimiento del conflicto alcanza proporciones desmedidas, siendo la población civil aquella que más víctimas ponía en este derramamiento de sangre. Según la Comisión de la verdad (2022), de cada diez víctimas mortales, nueve eran civiles. Este conflicto se desarrolló, principalmente, en zonas rurales del país y se ensañó con la población campesina, étnica y disidente de los territorios. Es precisamente esta situación extrema la que lleva a muchas personas a tomar la decisión de abandonar su territorio y buscar una vida más estable en zonas urbanas.



---

Entre esas personas afectadas por el desplazamiento, nos interesa acá exponer la experiencia de mis abuelos, quienes también sufrieron esta forma de violencia que terminó afectando a toda la familia. Para poder hacer un retrato de lo que significó esa vivencia, es necesario comenzar narrando el hecho por el cual Ramiro fue puesto en la mira de los paramilitares. El factor desencadenante de dicho suceso tiene lugar varios años atrás, cuando él recibe una invitación por parte de la guerrilla para celebrar el día de la mujer, fiesta a la que también asistieron varias personas del pueblo:

Estuve en una fiesta donde fui, donde fuimos invitados, no fui yo solo, varias personas del pueblo, ahí los más conocidos por ellos porque sabían que uno no tenía conversaciones ni se metía en la vida ajena. Entonces nos invitaron a una fiesta, fiesta de la mujer, cuando menos se esperaba, bueno, allá fuimos a dar. Bueno y allá estuvimos parrandeando, parrandeando, bebiendo aguardiente y como a la media noche nos vinimos (...). Como eso lo estuvieron filmando ahí aparecí yo y otros amigos míos, bailando, tomando y parrandeando; estábamos en una parranda, no estábamos rezando y resulta que ese video lo cogió, a los poquitos días por ahí como dos meses, tuvieron un encontrón la guerrilla con el ejército y en ese agarrón tuvieron que dejar un bolso con esos videos y con todo eso. Entonces ahí estaba yo grabado, brincando y haciendo musarañas ahí. Entonces qué pasó, eso quedó en manos del ejército. Ya cogieron a otro señor allá, Jesús Chimilo, que era comerciante allá, y lo había detenido como una semana el ejército, entonces ya el ejército le preguntó: “¿usted conoce a este, dizque un carnicero? [señalando] véalo aquí, este de sombrero blanco, y él, -ah sí sí, yo lo conozco, él es amigo mío, es carnicero de allá de Urama. A lo que responden, -Ah bueno, a ese también lo vamos a traer aquí a que nos baile así como le bailaba a Trujillo<sup>1</sup>. (Entrevista con Antonio, comunicación personal, 30 de junio de 2021)

Para esos días ya se encontraban los paramilitares asesinando selectivamente, como se menciona anteriormente, por rumores de pertenecer a grupos guerrilleros, ser consumidores de sustancias psicoactivas, mismo accionar que compartían con la guerrilla. También se asesinaba por

---

<sup>1</sup> Trujillo era uno de los comandantes guerrilleros de uno de los frentes que operaba en la zona. Para la fecha de la entrevista, se vio acogido por el acuerdo de paz firmado.

---

pertenecer a movimientos sociales, aparecer en el escenario de lo público como líder o lideresa comunitaria, por pertenecer a comunidades étnicas o raciales, entre otras muchas con las que intentaba justificar dichas acciones. En este caso, aparece un tercer actor directamente relacionado con mi abuelo: un sobrino que trabajaba en el ejército. Esta persona le avisa a mi abuelo que los paramilitares ya iban a hacer su arribo al cañón de Camparrusia (otro corregimiento de Dabeiba) y luego hacia Urama, ellos iban subiendo detrás de este grupo como una especie de escolta. Así lo describe mi Abuelo:

Mi sobrino me llama y me dice que el ejército iba a subir pero que delante iban los paras, subían detrás de ellos, cosa que sí se encontraban a la guerrilla y se agarraban con ellos, se agarraran primero los paras y ya ellos [ejército] iban a apoyarlos. Entonces él me mandó a decir: acuérdesse que usted estuvo por allá en una fiestecita, ¿cierto? y yo no sé si usted está en la lista o no está, pero esa gente lleva una lista grande. (Entrevista con Antonio, comunicación personal, 30 de junio de 2021)

Con lo anterior se evidencia que el accionar de este grupo armado estuvo completamente avalado por el Estado colombiano, que actuaron mancomunadamente como un solo bloque coaccionado que atentó contra la población civil, fracturando el tejido social y cultural de los territorios, lo que permitió el escalamiento del conflicto y el elevado número de víctimas de la población civil. Nuevamente, bajo las lógicas del control de los cuerpos en todas las dimensiones que esto implica, irrumpen en las dinámicas de una normalidad que ya había tenido que ser replanteada por la presencia de un actor armado, complejizando aún más la vida.

Estas experiencias narradas por mi abuelo, cuando explica por qué decidió abandonar el territorio en el que había construido toda su existencia, me conducen a pensar en el complejo entramado de relaciones simbólicas que configuran los diferentes actores bélicos que hicieron parte del conflicto y que construyeron redes que posibilitaron la estructuración de estrategias del terror que se hicieron sistemáticas. Siguiendo a Elsa Blair (1995), es posible hablar de las dimensiones subjetivas de la violencia a partir de las cuales se configuran imaginarios socioculturales, que para el caso colombiano estuvieron asociados a una concepción partidista que fue generando una idiosincrasia muy arraigada en la creación del enemigo: “Lo que es preciso tener en cuenta es que la construcción de actores políticos pasa por el dominio de una lógica política sobre una lógica de

---

guerra, donde la vida del sujeto, su razón de ser, depende de la muerte del otro y todas las relaciones sociales quedan reducidas a la lógica amigo-enemigo.” (Blair, 1995, p. 59)

Esta construcción de subjetividad que venía de antaño fue determinante en la manera que la guerra se perpetró en los territorios y el despliegue que los grupos armados desarrollaron, pero fueron los paramilitares quienes constituyeron una noción del enemigo que se asoció directamente a la población civil, generando de este modo un régimen del terror en el que quienes eran sospechosos de cualquier tipo de vínculo con un integrante de una organización guerrillera, se volvían objetivo militar, al ser perfilados como enemigos de la patria. Dice Blair que “Los estereotipos persecutorios son otra forma de violencia colectiva asentada en una especie de “manía persecutoria”, propia -según Girard- de sociedades en períodos de crisis por el debilitamiento de las instituciones normales.” (Blair, 1995, p. 65), y fue precisamente la persecución contra la población civil una de las estrategias que impuso el paramilitarismo como forma de combate contra los grupos insurgentes, cuestión que se evidencia en algunos de los relatos de mis abuelos acerca de los motivos que los obligaron a abandonar su territorio y todo el tejido social que allí habían construido.

Otro aspecto en el cual se puede problematizar es el hecho de cuán privilegiado o desgraciado se podía ser por la razón de tener un familiar dentro de alguno de estos grupos. A muchas familias las asesinaron completas o tuvieron que salir desplazadas por tener parentela con guerrilleros, pero otros, como el caso de mi abuelo, salvaron su vida gracias a la intervención de alguien que estuviese en el bando contrario. El sobrino le dice cómo proceder:

(...) véngase, bájese siquiera aquí hasta Dabeiba que ya aquí la cosa es distinta. Entonces ya ahí mismo o al otro día me bajé pa Dabeiba, me fui con lo que tenía encima y ya allá sí tenía más apoyo. Tenía un amigo que estaba en los paras, pero ese se sabía que se había levantado conmigo en la escuela y bueno, hasta viejo, incluso estando la guerrilla allá, él mismo iba a llevarles la vacuna (como él era de bien) y a brindarles aguardiente (...) Entonces yo ya me presenté allá donde el capitán acompañado con el amigo que era de los paras... (Entrevista con Antonio, comunicación personal, 30 de junio de 2021)

Mi abuelo tiene la posibilidad de un diálogo que le da la oportunidad de poner en contexto el aparecer en una fiesta en medio de guerrilleros, respaldado por la palabra y la cercanía a dos personas que pertenecían a estos dos actores armados. Ante ellos tuvo que dar las debidas explicaciones, señalando que no era guerrillero, que simplemente había sido invitado estando él en estado de embriaguez y que “en esas situaciones uno borracho se va pa donde lo conviden” (Entrevista con Ramiro, comunicación personal, 30 de junio de 2021). Sin el apoyo de su compañero, que también lo justificó ante sus superiores, mi abuelo no hubiese salido bien librado de esa situación.

Acto seguido se le pregunta por sus planes después de eso, a lo que él debe responder, ya condicionado y asustado, que entonces se piensa instalar en Dabeiba para trabajar la carnicería o para resolver qué otra cosa podía hacer. En ese punto él tiene que empezar casi de cero, porque dejó en el corregimiento a la familia, la esposa (mi abuela) y los hijos (mi papá y mi tía). Ante ese planteamiento recibe una “advertencia”: “que no lo vaya a ver del puente para allá porque no respondo.”<sup>2</sup> (Entrevista con Ramiro, comunicación personal, 30 de junio de 2021).

Mi abuelo se instala en el pueblo a intentar rehacer su vida con otra cantidad de gente que salió del corregimiento y de todas las veredas, gente que nada tenía que ver con el conflicto pero que, ante el incremento de enfrentamientos, de amenazas y de asesinatos a la población civil, no vieron otra alternativa que salir del territorio. Frente a esto, él y estas otras personas quedan señaladas por la guerrilla, que las tilda de paramilitares por el hecho de haber abandonado su territorio debido a diferentes circunstancias. Las guerrillas, en ese contexto, seguían manteniendo el control en las zonas más rurales y una vez más las vidas de los civiles quedaban coartadas. Así lo expresa el abuelo:

Pa Dabeiba ya nos habíamos bajado varia gente que no teníamos nada que ver con el conflicto, que no tirábamos ni pa un lado ni pal otro, entonces ya la guerrilla allá en Urama nos estaba tildando como paracos: que cómo era que nosotros en Dabeiba y que los paracos

---

<sup>2</sup> Este puente es un lugar que ocupa gran relevancia en la vida de esta comunidad ya que se convirtió en un sitio de referencia para el terror, puesto que allí se cometieron múltiples asesinatos por ser el lugar que conectaba el corregimiento con la centralidad del municipio. Este punto se profundizará en otro apartado.

no nos hacían nada, que teníamos algo que ver con los paracos. Entonces ya quedamos en el centro. (Entrevista con Antonio, comunicación personal, 30 de junio de 2021)

En el relato de mi abuelo, con su propio tono narrativo, se puede rastrear de qué manera existía un profundo arraigo en el territorio que generó una ruptura muy compleja cuando se vieron obligados a abandonar su hogar para buscar mejores opciones de vida. Aun así, en este panorama de guerra la territorialidad es atacada con el fin de reordenar las condiciones espaciales y organizativas de las comunidades con el fin de generar condiciones de control sobre la zona en que quieren incidir los actores armados. Respecto a ello, Elsa Blair plantea lo siguiente:

Diversos testimonios de pobladores que habitan zonas de violencia están inundados de referencias espaciales en sus relatos: “Donde mataron a...” “Aquí fue la masacre de...” “Toledo quedó oliendo a muerte” y muchos otros. Todos ellos expresados a través de lugares y/o de adverbios de lugar. Ellas son la expresión de una serie de significaciones construidas por las poblaciones en torno a los espacios habitados y que, en los últimos años, han sido tejidas por la guerra. Lo que Oslender ha nombrado en la región del Pacífico colombiano como una transformación de los lugares y regiones en paisajes del miedo con unas articulaciones espaciales específicas que rompen de manera dramática, y frecuentemente imprevisible, las relaciones sociales locales y regionales (Oslender, 2004). Por sus referentes espaciales son también la expresión de lo que algunos investigadores han llamado una topografía de la muerte (Taussig, 1995) y/o una cartografía del terror (Castillejo, 2004) o geografías del terror y paisajes de miedo (Oslender, 2004) para referirse a esos lugares que quedan marcados por las situaciones y/o eventos violentos que trae la guerra. (Blair, 2005, p. 11)

En el contraste entre el relato de mi abuelo sobre los motivos de su desplazamiento y la reflexión de Blair, es posible evidenciar lo importante que es el territorio para todos los actores del conflicto, tanto para la población civil que debió buscar alternativas a la violencia, como para los diferentes grupos armados que intentaron generar condiciones de control territorial y dominación social mediante diferentes estrategias ancladas al miedo. En esa vía, María Teresa Uribe brinda valiosos aportes en ambas cuestiones. Con respecto a la territorialidad, es importante comprender que, en gran medida, el conflicto tuvo diferentes expresiones según las condiciones culturales e

---

históricas de cada región. Así, señala la socióloga, “En un país fracturado, escindido y atravesado por múltiples exclusiones y conflictos, donde la nación es aún un proyecto por construir y el estado un ente tradicionalmente débil, carente de poder y aquejado por dos legitimidades históricas de gran envergadura, la violencia tiene necesariamente una dimensión regional, asociada con la especificidad del entorno territorial” (Uribe, 2001, p. 96). Precisamente, la manera en que se particulariza el conflicto generó que fueran diferentes las estrategias de miedo utilizadas por las diferentes organizaciones.

Estas particularidades generaron diferentes formas de manifestación de la violencia, aunque todas de ellas estuvieran ancladas a un patrón general relacionado con el miedo, que en la mayoría de casos lograba su objetivo de reestructurar las lógicas territoriales según los intereses del grupo armado que estuviera asentado en la zona. Siguiendo a María Teresa Uribe, es posible rastrear los elementos de procedencia de esta estrategia del terror, ya que “Según Hobbes, el único argumento racional que podría inducir a los hombres a la obediencia, a la aceptación de un poder por encima de ellos, o a renunciar a su libertad total, es el terror a la propia muerte, situación inminente y continuada allí donde la soberanía está en disputa y predominan en consecuencia los estados o situaciones de guerra” (Uribe, 2002, p. 29). Esta idea pareció estar muy arraigada en los grupos armados durante el conflicto, que, aprovechándose de las disputas y fracturas del orden nacional, acudieron al uso de la violencia y la fuerza como forma de sometimiento de los actores civiles que componían las relaciones territoriales, como sucedió en Urama con mis abuelos y los demás habitantes que sufrieron en carne propia las consecuencias de este método de guerra.

Existe la clara percepción de parte de mi abuelo, incluso dos décadas después de que esto sucediera, de que esa guerra ni les pertenecía ni la apoyaban, pero les hizo padecer y perder, no solo lo material, sino también muchas de las relaciones y redes construidas a lo largo de sus vidas, afectando y fragmentado todo el tejido social que se compone de todas las “redes personales, categoriales, estructurales, formales y funcionales, de iniciativas o asociativas y mixtas o ínter sistémicas; que constituyen un activo para los individuos y la sociedad” (PNUD, 2006, p. 257). Esta ruptura del tejido afecta todos los ámbitos que componen la vida de los sujetos, generando secuelas que perduran en el tiempo y vulnerando los derechos fundamentales que se ven afectados no solamente con la misma situación del desplazamiento como tal, sino las consecuencias que trae

tener que llegar a un nuevo territorio en donde no existen todas estas redes de las que hacía parte la persona desplazada, quien debe comenzar de nuevo a construir este entramado de relaciones que configuran su tejido social.

Según lo expresado por mi abuelo, ambas partes tuvieron la costumbre de señalar constantemente a campesinos que no querían ser y que no eran parte del conflicto, por hechos que la mayoría de las veces estas personas hacían como mecanismo para conservar sus vidas, por ejemplo, salir de sus lugares de residencia para buscar refugio en otro sitio, movilizados por amenazas de alguno de los actores armados. Bajo estas lógicas no había muchos lugares seguros. Cabe resaltar que esto estaba mediado en muchas ocasiones por el lugar que las personas ocupaban en la comunidad, es decir, existían factores que aumentaban las posibilidades de estar en la mira de estos grupos, como por ejemplo hacer parte de la cadena productiva de sus lugares. Comerciantes, tenderos, carniceros, ganaderos (inclusive a pequeña escala, de hecho, esta era la realidad de las personas de Urama) eran constantemente puestos en la mira de estos grupos armados también por variados factores: pagar o no las vacunas, surtir de más sus negocios, colaborar o no con uno u otro “bando” proporcionando mercancía, etc. Este era el panorama para finales de la década de los noventa e inicios del siglo XXI.

En este punto mi abuelo toma la decisión de salir desplazado para Medellín movido por un acto específico, luego de la cadena de eventos que se viene relatando: primero, el señalamiento por parte de los paramilitares; segundo, el abandono de Urama y el asentamiento en el área urbana de Dabeiba, quedando en el medio de las disputas de ambos actores y siendo señalado de un lado y del otro; y finalmente, se enfrenta a un acontecimiento trágico que marcó su vida significativamente: la guerrilla le roba ganado que tenía en compañía de un amigo, el cual es asesinado en el momento en que es ejecutado el robo. Así lo narra:

A la final ahí fue donde decidí. Yo me tuve que venir para Medellín... Cuando la guerrilla me robó el ganado yo había bajado para ahí para Dabeiba (en el noventa y nueve). Yo lo tenía por allá en la finca de un amigo, por lo que yo me había tenido que venir de Urama. Pues entonces resulta que días antes la guerrilla subió a la finca a pedirle una vaca y cómo es que él no se las quiso dar, una o dos vacas, yo no me acuerdo bien. El caso es que él no les dio la vaca y las cosas se quedaron así. Cuando a los días íbamos los dos pa la finca

---

cuando ahí en las partidas para Urama, en el puente, nos pararon, le dijeron a él que se bajara, le empezaron a conversar que cómo estaba, que esto y que lo otro y le dispararon en la cabeza sin mediar palabra. Yo me quedé paralizado esperando que ya me dispararan a mí y mentiras, se fueron yendo, eso quedó solo. Yo apenas no los vi me tiré pal monté a orilla de la carretera y ahí me estuve quieto casi hasta las 12 del mediodía, eso pasó más o menos a las 6, yo del miedo me estuve todo ese rato ahí sin moverme. Cuando ya fui capaz de moverme me fui por el monte y salí al Chino [un caserío a las afuera del pueblo] y allá conté lo que había pasado, nadie había recogido el cuerpo, lo dejaron ahí casi hasta la noche, la gente por miedo ni se atrevía a levantarlo. (Entrevista con Ramiro, comunicación personal 02 de septiembre de 2021)

Con este hecho mi abuelo presiente que a él le podía suceder lo mismo. Sumado al miedo por la posibilidad latente de perder la vida, la guerra le había arrebatado el sustento económico que tenía: el ganado lo usaba para la carnicería que había puesto en Dabeiba. Ante este panorama, mi abuelo decide salir una vez más, ahora desplazado hacía Medellín, con el dinero de dos vacas que la guerrilla no se llevó. Su desplazamiento ocurre en 1999:

Después de la muerte de Carlos, yo vendí esas dos vaquitas que no se llevaron porque estaban metidas por allá en una quebrada, ellos no las alcanzaron a ver porque si no también se las hubieran llevado, bueno, con eso yo me fui, arranqué para Medellín y acá vine a parar en donde Mercedes [hermana]. (Entrevista con Ramiro, comunicación personal, 02 de septiembre de 2021)

Este relato de la tragedia es una manifestación concreta de la cruda manera en que la guerra atraviesa la vida de las personas que la padecen y deben enfrentar las dificultades de quedar en medio del fuego cruzado de los actores armados que perpetúan y reproducen la violencia con diferentes repertorios, en donde se degrada el tejido social y se constituyen formas del terror que se mezclan con la paranoia del acecho constante del enemigo. Este evento violento, que terminó en la muerte de un amigo de mi abuelo, marcó su vida para siempre y generó un cambio en el camino que llevaba su existencia, la cual se había desarrollado en territorio de Dabeiba, donde había construido sus tejidos, sus lazos familiares y comunitarios, su quehacer económico. Ahora la guerra lo obligaba a abandonar todos esos lazos que fueron realizándose como forma de resistencia



---

a una guerra constante que había permanecido en el territorio, pero que ahora llegaba a tal grado de degradación de los vínculos sociales e institucionales, que mi abuelo no encontró más alternativa que abandonar su pueblo junto a toda su familia, partiendo hacia un lugar donde, a pesar de las contingencias y vicisitudes, no se viera enfrentado al miedo e incertidumbre de estar acechado todo el tiempo por los diferentes actores armados, desde todos los frentes de la guerra.

La experiencia para mi abuela fue diferente a la de mi abuelo Ramiro. Es bien sabido que las dinámicas y las formas como la guerra atraviesa a hombres y a mujeres es distinta, para cada una de las partes implicó unos retos particulares. Bajo la lógica patriarcal en la que las mujeres se han visto, en su mayoría, a lo largo de la historia supeditadas a la manutención por parte de hombres proveedores<sup>3</sup>, mi abuela se ve movida a desplazarse siguiendo los pasos a Ramiro: ella se moviliza a la ciudad un año después de él por una razón muy precisa:

Yo me vine porque Ramiro se vino. Yo con Ximena chiquita, ¿yo qué iba a hacer allá en Urama sola? Y él como era de despreocupado que cuando se queda en la casa y uno con los hijos, él se hace el güevón y no ayuda, entonces por eso, por eso yo me vine con él pa acá. (Entrevista a abuela, comunicación personal, 11 de abril de 2022)

Si bien el grueso del conflicto se desarrolló en la ruralidad del país, las ciudades no estuvieron al margen de este. Desde la década del setenta, los brazos de esta guerra habían alcanzado algunas de las grandes ciudades del país, pero en los noventa los índices de violencia aumentan y esto se da gracias a que se instauran nuevas dinámicas con la inserción del narcotráfico. Según la Comisión de la Verdad (2022), en el Tomo 2 de “Hallazgos y recomendaciones”, el factor narcotráfico “fue quizás el más determinante de todos, dado que el cruce de caminos entre la guerra insurgente-contrainsurgente y las guerras por y contra las drogas es lo que explica en gran medida que el conflicto armado interno de Colombia se haya extendido por tres décadas más que los conflictos similares en el resto del continente. El narcotráfico contribuyó al escalamiento y extensión de la guerra y a la lumpenización de los ejércitos insurgentes, los paramilitares y los sectores de la fuerza pública involucrados en él.” (Comisión de la Verdad, 2022c, p. 95)

---

<sup>3</sup> Esto lo digo entendiendo el universo de particularidades de cada hombre y mujer y sabiendo también que el papel de proveedor del hombre y pasivo de la mujer es irreal porque muchas mujeres solas son quienes proveen a sus familias, y el papel del hombre es ausente.

---

Este fue el panorama con el que se encontró Ramiro a su llegada a la ciudad, la cual no fue fácil, ya que pasó más de un año sin empleo viviendo con sus hermanas en el barrio de Aranjuez pues, dice él, la vida en la ciudad era muy diferente y oportunidades de laborar no había muchas, menos siendo desplazado del campo. Superado el primer año desde su llegada surge la posibilidad de tener un negocio para su propio sostenimiento, es así como también se da la posibilidad para que mi abuela salga de Urama. Un amigo de Ramiro le ofrece tomar en arriendo un local con una tienda/cafetería en una terminal de buses del corregimiento de Altavista:

Nosotros llegamos pagando arriendo aquí, sin nada, sino una bolsa con la ropa, yo traía la ropa en una maletica y Ramiro en una bolsa. Él ya estaba acá en Medellín, pero él vivía en otra parte. Él vino y recibió esto ya conmigo, yo me demoré un año en venirme después de él. Nos instalamos aquí pagándole arriendo al dueño de esto, como era un amigo, pero antes de vivir acá él estaba arrimado allá donde nena, donde la hermana de él, en Aranjuez. (Entrevista a abuela, comunicación personal, 11 de abril de 2022)

El corregimiento de Altavista se encuentra situado en las laderas del occidente de Medellín, limita con los corregimientos de San Antonio de Prado y San Cristóbal, y en el área urbana con la Comuna 16, Belén. Bajo las nuevas lógicas que introdujo el narcotráfico, las milicias en la ciudad y el accionar de las ACCU con el Bloque Metro como brazo armado en la ciudad de este grupo, la magnitud del conflicto aumenta, con ello las muertes y acciones violentas, como las masacres, tal como la de la de Villatina el 15 de noviembre de 1992, donde fueron asesinados nueve menores de edad. Así mismo, según la Comisión de la verdad (2022), otras similares ocurrieron en diferentes barrios de la ciudad hasta 1993, cuando es dado de baja Pablo Escobar.

Con esto se da un nuevo reordenamiento de los grupos que operaban en la ciudad en su carrera por el control territorial, creando nuevas alianzas con las que se pretendían reforzar y reestructurar relaciones de poder que los pusieran en una situación de ventaja para así acabar con el “enemigo”, un otro con los mismos intereses. En el caso puntual del corregimiento de Altavista, el Centro Nacional de Memoria Histórica, en su libro “Medellín, memorias de una guerra urbana” (2017) recoge un testimonio acerca del aparecer de nuevos actores armados en la ciudad:

---

La llegada de ese grupo a Medellín obedeció a la solicitud que le hizo a Carlos Castaño el entonces comandante de la Cuarta Brigada, general Alfonso Manosalva Flórez, de crear un grupo de autodefensa en el corregimiento de Belén Altavista con el fin de contrarrestar la presencia de la guerrilla en el sector. Éste envió a Raúl Emilio Hasbún, quien se reunió con el general en su oficina de la Cuarta Brigada en Medellín, según relató el propio postulado. Y efectivamente, una vez evaluada la situación, en nombre de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá -ACCU- le dio la orden a Carlos Vásquez (Cepillo) de conformar el grupo que envió a Medellín (Tribunal Superior de Medellín, Sala de Justicia y paz, 2015). (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 145)

En el corregimiento de Altavista, el lugar al que llegaron a habitar mis abuelos, también se vivió el horror de la masacre. El 29 de junio de 1996 en acciones conjuntas del Estado y las ACCU (específicamente el Bloque Cacique Nutibara) que operaban en el territorio como contendores de las milicias que también ejercían allí, son asesinados 16 jóvenes y 4 más son heridos en lo que hoy se conoce como la antigua terminal de buses de Altavista. Este hecho fue presentado en 2006 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y posteriormente en el año 2017 el Estado pide perdón ante las familias de las víctimas en una acción conmemorativa que se lleva a cabo en el Museo Casa de la Memoria.

Sobre este suceso no hay mucho documentado, pareciera que los esfuerzos por ocultar o borrar la memoria de los territorios y sus habitantes ganaran en esta contienda, sin embargo, en actos que podrían llamarse de terquedad, quienes han vivido el horror de la guerra se niegan a olvidar. Como un ejercicio de creación artística y literaria, de memoria, como uno de resistencia ante este olvido, el actor y dramaturgo Daniel Baena, también habitante del corregimiento, escribe la obra *1996* (2021), en la cual se retrata lo sucedido. Este relato se construye con el testimonio de las familias de las víctimas y es vivo ejemplo de la potencia del testimonio en los procesos de construcción de memoria colectiva, pues con la obra se dio visibilidad en otros espacios de la ciudad y a un público que es ajeno a esta realidad, a un hecho que socialmente estaba olvidado.

Como se evidencia en lo anterior, la situación de orden público que atravesaba el corregimiento, al igual que toda la ciudad, no era buena. En el año 2001, mi abuela y abuelo llegaron a este lugar con la motivación de tener un sustento de vida, pero en la práctica esto implicó

---

una serie de retos. La tienda que empezaron a manejar, y que hoy en día sigue siendo el sustento para ellos, está ubicada en la parte superior de la centralidad del corregimiento, en el sector llamado La Perla. Mi abuela describe el momento de su arribo a esta nueva vida, y allí se pueden evidenciar los retos que implica para una persona desplazarse de su lugar de origen, tanto a nivel económico como también emocional, porque esto supone una renuncia a lo que ya está dado (familia, vecinos, practicas, lugares, etc.):

(...)Entonces ya cuando yo me vine el amigo le dijo que le arrendaba esto pa que se viniera a trabajar aquí, entonces nos vinimos pa acá, sin nada, no teníamos nada, la mera ropa, no teníamos una tasa, ni una olla, ni una cuchara. Entonces nos tocó salir por allá juntos a comprar unas ollitas, unas cucharitas y unos platicos, pa poder tener como en qué servir la comida, unas tacitas. Ya yo me vine de Urama, me dolió mucho dejar allá a los hermanos y a mi papá. (Entrevista a abuela, comunicación personal, 11 de abril de 2022)

Sumado a la experiencia particular de cada persona están, también, las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de los territorios. Ya se mencionó que en este corregimiento había presencia de algunos de los actores armados de esta confrontación; allí se disputaron el control territorial, usando prácticas similares a las que se usaban en el campo: la extorsión como uno de los medios de financiamiento, asesinatos, fronteras invisibles, desplazamiento intraurbano y economías ilegales. A estas formas que los abuelos ya tenían ampliamente identificadas y también padecidas se tuvieron que enfrentar nuevamente como espectadores:

Por aquí estaba más bien maluca la cosa, había por ahí muchas bandas, muchas banditas por aquí, que como que jodían mucho, mataban... Sí, eso era maluco por aquí. No estaban los chivos<sup>4</sup> sino otras banditas por aquí y ya después estuvieron los paracos también por aquí, unos paracos que dizque eran venidos de Urabá, ellos decían que eran de Urabá. Eran ya unos muchachos mayores, ya adultos, no pelaos como los de antes. Dentro de esos estaban Brayan, ¿se acuerda? Brayan era paraco, pero bravo y malo, que berraco, por eso

---

<sup>4</sup> Los Chivos son un grupo de delincuencia organizada, vinculado con el paramilitarismo, que ha tenido presencia en el territorio desde la década de 1990 hasta la actualidad. Esta y otras bandas se han disputado el control territorial durante décadas haciendo que el corregimiento viviera constantemente episodios de violencia

murió así tan cruelmente, malo, malo. (Entrevista a abuela, comunicación personal, 11 de abril de 2022)

Mi abuela afirma que, al igual que en Urama, en el caso de ella, nunca tuvo que vivir directamente ningún tipo de violencia, es decir, nunca una acción violenta de hecho había atravesado su cuerpo, aun así, con esto se evidencian también los múltiples alcances que las violencias sistemáticas traen consigo en un conflicto armado. Desde el lugar de espectador al que muchas personas se vieron orilladas, mi abuela relata algunos de los hechos que tuvo que presenciar, y que a su vez nos hablan de modos de accionar de los actores armados:

A nosotros acá nos tocó ver mucha cosa acá, muchas personas que mataron por aquí. Vea nos tocó ver cuando subían al papá de M ¿usted conoce al M? Bueno, al papá de él lo subieron por aquí amarrado, con las manos amarraditas atrás y le daban pata. Lo sacaron de la casa de allá, que quedaba ahí al frente del kiosco, lo sacaron de la casa, estaba en pantaloncillos, estaba de chanclas, y así en pantaloncillos se lo llevaron, ¡en pantaloncillos no, en pantaloneta! Y con chanclas o a pie limpio, no me acuerdo bien. Eran paracos, ahí iba uno que era de apellido Guerra, estaba en esos. Ese Guerra lo subía a él, lo subían como entre cuatro. A pesar de que nos tocó ver mucha cosa, con nosotros no se metieron y por eso no nos fuimos de acá. Ellos le hacían cosas a la gente que está por ahí como robando o cosas así. (Entrevista a abuela, comunicación personal, 11 de abril de 2022)

Altavista fue vista por los diferentes actores armados como un lugar estratégico por su ubicación geográfica, al tener conexión con vías de acceso a regiones importantes del departamento, como el occidente y Urabá, lugares que habían sido tomados por el conflicto por su gran importancia para desarrollar su estrategia militar, pero también por su importancia económica al permitir desarrollar parte de la cadena productiva de las economías ilegales con que se financiaban, como el transporte de droga por vías veredales, evitando así controles militares.

Tanto el cartel de Medellín como milicias urbanas de las FARC y el ELN se usufructuaron de este territorio. Pero en el año 1995 aparece otro actor en esta disputa. En un artículo del medio de comunicación “Verdad abierta”, éstos señalan lo siguiente: “Raúl Hasbún, exjefe

---

paramilitar del Frente Arlex Hurtado del Bloque Bananeros, narró a fiscales y jueces de Justicia y Paz los detalles que rodearon una de las primeras incursiones de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) en Medellín. Justamente fue en Altavista, para contrarrestar a las milicias guerrilleras. El ingreso a la zona se fraguó a finales de 1995 en la sede de la IV Brigada del Ejército, a pocos minutos del corregimiento. El acuerdo se hizo con el entonces general Alfonso Manosalva Flórez, comandante de esa guarnición militar” (<https://verdadabierta.com/corregimiento-altavista-montana-con-multiples-conflictos/>), dando como resultado un recrudecimiento del conflicto en distintos barrios de la ciudad con acciones puntuales como la ya descrita masacre de 1996 en el corregimiento.

Así, para finales de la década, las ACCU tendrían el control del corregimiento en conjunto con bandas que ya operaban antes en la zona y encuentran un nuevo valor agregado en este territorio: a Altavista lo atravesaba el poliducto Sebastopol. Esto provocó una dinamización nueva de la economía del lugar y también de prácticas de los actores violentos sobre la comunidad. Siguiendo el relato anterior de mi abuela se pudo evidenciar este hecho:

(...)Fue por sapo. Porque resulta y sucede que en esos días sacaban gasolina de por allí, porque por allí pasa un oleoducto y entonces la gente iban a sacar gasolina allá y entonces él los sapeó con la policía, porque eso lo manejaban eran ellos, la gente sacaba y tenía que partir la plata con ellos, entonces ese señor como que se puso a decir eso y por eso lo mataron. Apenas lo subían iban diciendo: “vean ¿ustedes quieren conocer el sapo de este barrio? véanlo aquí” y le daban una patada, le daban en la cabeza y le salía sangre por los oídos, iba bañadito en sangre. (Entrevista a abuela, comunicación personal, 11 de abril de 2022)

A lo largo de las lecturas y de las conversaciones que sirvieron como testimonio del fenómeno de la violencia, ha sido recurrente la animalización de las personas, tanto víctimas como de victimarios. Este recurso ha aparecido desde los relatos del periodo de La violencia, donde era común que ciertos personajes se autodenominaran con nombres de animales en un intento de tomar atributos de dicho animal como propios. Al mismo tiempo, estas nominaciones animalescas eran usadas de manera peyorativa en el otro, cargadas de simbolismos deshumanizantes que facilitaban

---

así el aniquilamiento del otro al no ser considerado un par. La antropóloga María Victoria Uribe ha estudiado este rasgo característico y señala: “La manera en que era concebido el Otro se materializaba a partir del empleo de determinadas palabras y del despliegue de procedimientos preformativos y, en el contexto de La Violencia, ambos procedimientos tuvieron consecuencias deshumanizantes e inhumanas (...) Al asignarle al Otro una identidad animal se lo estaba degradando para facilitar su destrucción y consumo simbólico.” (Uribe, 2004, p. 49)

Este rasgo puede extrapolarse al conflicto armado interno colombiano, donde expresiones como “el sapo” es ampliamente usada para designar a quien habla de lo que no puede ser hablado. En el relato de la ciudad aparecen también estas formas de nombrarse relacionadas con animales, hablando del contexto de las “bandas” como Los Chivos y Los Pájaros, ambos actores que se disputan el corregimiento aún en la actualidad. Esto está íntimamente ligado con los sistemas de clasificación que cada grupo humano adopta y que carga de valores que según Uribe (2004) son moralmente correctos.

### **3.2 La vida cotidiana. Reinventarse y florecer**

A pesar de las dificultades que trajo la vida en la ciudad, de los horrores ya narrados, en medio de esa realidad cruda, mis abuelos, gracias a su persistencia, logran hacer realidad su proyecto de consolidar algo que pueda brindarles sustento y estabilidad. Quiero hablar aquí de cómo fueron sus vidas en esta última etapa de lo que se ha desarrollado en este ejercicio.

A lo largo de estas páginas se ha mostrado cómo el ejercicio de la violencia repercute sobre las personas que la padecen, tanto individual como colectivamente. La historia nos ha mostrado también cómo este conflicto se ensañó sobre todo con comunidades menos favorecidas y más vulnerables socialmente hablando y nos evidenció cómo las dinámicas de la guerra configuran prácticas y modos de vida en los territorios. Esta misma lógica se dio tanto en el campo como en las ciudades. En consecuencia, el inicio del sueño de mis abuelos fue lento y parecía no avanzar.

Estando ya instalados en la tienda, ellos esperaban que todo comenzara a marchar bien desde el comienzo, pero la realidad fue otra. El negocio estaba ubicado en la terminal de buses del

---

corregimiento. Desde allí eran despachados a diario aproximadamente 20 buses que hacían el recorrido del corregimiento al centro de Medellín. Allí mismo, los buses eran lavados y limpiados cada uno por un “alizador” (forma de nombrar a quien se encargaban de este oficio), por lo que había un constante flujo de personas y por ende suponía un sitio favorable para tener una tienda o cafetería. Pero con lo que ellos no contaban, no se les informó, es que allí mismo había otro local y a este era al que frecuentaban tanto conductores como alizadores. Mi abuela lo relata así:

Él [Ramiro] me convidó pa que me viniera pa acá, que esto acá era un terminal de buses que era muy bueno pa uno hacer cositas pa vender, que, para hacerle comida a los conductores, y así, pero se me dañó fue a mí la vida, porque como me tocó trabajar a mí de duro aquí. Pero bueno, vea, ya estuvo, ahí estoy y bueno, al menos conseguimos algo aquí, yo me quedo en Urama y no tendría nada. Pero al principio sí fue muy duro, imagínese que bueno, nosotros abríamos bien temprano, a eso de las 6 Ramiro ya tenía esto abierto y tinto hecho y así, pero acá no entraba nadie, nadie. Los conductores estaban era acostumbrados a comer y a hacer todo allá al frente donde quedaba ese otro kiosco, ¿usted se acuerda? Así nos la pasamos por ahí dos meses, que acá no entraba ni un alma, todas las noches botábamos una grecada de tinto. Eso nos tenía tan aburridos, nosotros pensábamos que acá salimos adelante y vea. (Entrevista a abuela, comunicación personal, 11 de abril de 2022)

Pero la vida con sus azares les sonrió, la tienda del frente cerró y con esto ellos se vieron enormemente beneficiados. A partir de ahí las cosas empiezan a mejorar significativamente. Mi abuela recuerda quién fue la primera persona que entró al local a comprar: “Me acuerdo que el primerito en arrimar fue Tufín, ese cansón fue el primero en comprarnos acá cualquier cosita, ya ni me acuerdo qué, y detrás de él se empezaron a venir los otros.” (Entrevista a abuela, comunicación personal, 11 de abril de 2022). Al tiempo que esto sucede, deciden entonces ampliar las funciones del local, ya no sólo vendían comida a los conductores, así que decidieron ampliar la oferta y vender productos de la canasta familiar, debido a que las personas del barrio empezaron a identificar el lugar y a solicitar este tipo de productos. Así empieza a consolidarse más el proyecto que habían imaginado.



---

Mientras los buenos vientos empezaban a soplar para mis abuelos, la situación en Urama, en cambio, sólo empeoraba. En el año 2001, mi papá y mamá deciden que también es momento de salir del pueblo, movidos cada uno por la angustia de ya no tener a sus padres cerca, a la zozobra del mañana incierto, pero también motivados por la situación en mejoría de Ramiro y la abuela.

Llegamos a Medellín a vivir primero con los abuelos maternos una temporada corta, y luego nos mudamos a Altavista para que mi papá y mamá trabajaran en la tienda. Allí mi hermana, mi tía y yo somos escolarizadas nuevamente; la vida empieza a transcurrir con más normalidad. Con el fruto del trabajo de todos, mis abuelos empiezan a construir una terraza y posteriormente una casa (porque hasta ese momento la tienda también fue casa). Años más tarde mi papá y mi mamá hacen lo mismo, siguiendo el modelo de construcción de vivienda en vertical y patrilocal, preferida por los antioqueños.

Finalmente, el esfuerzo de tantos años se ve recompensado, todos empezamos a tener una estabilidad en la que, claro está, nunca han faltado las dificultades, pero tras ese largo periodo de sinsabores, la vida así ya era más dulce. Es importante también decir que el trabajo de los abuelos también les pasó factura; más de 20 años de trabajo sin descanso, con jornadas de 15 horas, en personas que ya pasaban los 45 años, dejan sobre sus cuerpos más de un dolor físico. Con esto trato de no romantizar ninguna de las situaciones por las que pasaron, entendiendo que, si bien este esfuerzo trajo su recompensa, ningún ser humano debería pasar por esfuerzos para solucionar su diario vivir, y esto a su vez nos habla de las profundas desigualdades del país en el que vivimos como producto y consecuencia de la guerra.

---

### Referencias

- Acevedo Arango, O. (2012). Contextualizar las memorias en Colombia: nociones, posiciones y rutas. En: O. F. Acevedo (Ed.), *Geografías de la memoria: posiciones de las víctimas en Colombia en el periodo de justicia transicional (2005-2010)* (pp. 45-75). Pontificia Universidad Javeriana Universidad
- Bernasconi Ramírez, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 1(56), 9–36. <https://doi.org/h4sk>
- Blair Trujillo, E. (1995). La imagen del enemigo: ¿un nuevo imaginario social? *Estudios Políticos*, (06), 47–71. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.15666>
- Blair Trujillo, E. (2005). Memorias de violencia, espacio, tiempo y narración. *Controversia*, (185), 10-18.
- Castillejo Cuellar, A. (2009). *Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Ediciones Uniandes.
- El colombiano. (2015). Alcalde de Dabeiba marcó con su nombre 18 lápidas de masacre de hace 62 años. En: *El colombiano*. [bit.ly/3Plwo03](http://bit.ly/3Plwo03)
- Castillejo Cuéllar, A. (2007). La globalización del testimonio: historia, silencio endémico y los usos de la palabra. *Antípoda. Revista De Antropología Y Arqueología*, 1(4), 76–99. <https://doi.org/10.7440/antipoda4.2007.04>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana* (1ª ed.) CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín – Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia.
- Comisión de Verdad. (2022 a). *Colombia adentro: relatos territoriales sobre el conflicto armado*. Vol. 3. “Antioquia, sur de Córdoba y Bajo Atrato chocoano.” (Tomo XI).
- Comisión de la verdad. (2022b). *No matarás: relato histórico del conflicto armado interno en Colombia*. (Tomo III).
- Comisión de la verdad. (2022c). *Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia* (Tomo II).
- Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. *Conflicto social y rebelión armada en Colombia*, 1-55.

- 
- Fals Borda, O. (1962). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (2ª ed.) Ediciones tercer mundo.
- García, C. I. (1). “Antioquia en el marco de la guerra y la paz. Transformaciones: De la lógica de los actores armados.” *Revista Controversia*, (172), 72-97. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i172.340>
- Ginzburg, Carlo (1999). *El queso y los gusanos* (3ª ed.). Muchnik Editores.
- Jimeno Santoyo, M. (2006). *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida* (1ª ed.) Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- Jimeno Santoyo, M. (2015) *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio* (1ª ed.) Universidad Nacional de Colombia
- Rehm, L. (2014). La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964. *Historia y sociedad*, (27), 17–48. <https://doi.org/10.15446/hys.n27.44582>
- Schmucler, H. (2019). *La memoria, entre la política y la ética*. CLACSO
- Uribe, M. (2001). *Nación, ciudadano, soberano* (1ª ed.) Corporación región.
- Uribe, M. (2002). Las incidencias del miedo en la política: una mirada desde Hobbes. En: Delumeau, J. (ed.). *El Miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural* (pp. 25-46). Medellín: Corporación Región.
- Uribe, M. (2004). *Antropología de la Inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Universidad de los Andes.